

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA — INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

CASILLA DE CORREO 824.— TELEFONO: CENTRO 1005.— CABLES: ANAGRAFICA.

CIRCULA LOS SABADOS

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción

PRECIO CINCUENTA CENTAVOS

AÑO V

GUAYAQUIL (ECUADOR), 29 DE FEBRERO DE 1936

Nº 248



Foto YOUNIS MURAD

ALFREDO DOUGLAS VERDESOTO R.

Vencido el oso gris, tras la infantil caza en el coto hogareño, se siente feliz el chiquillo, soñando con lides y hazañas quiméricas, que realizará cuando florezca su juventud en fuerza, energía y denuedo. I, acaso, su mirada vislumbre en lontananza un castillo roqueño, al que pueda encaminarse un día, triunfador de la vida, para conquistar la flor azul de la suprema ventura.

PAGINA EDITORIAL

LA SEMANA EN MONOS

Por V. JAIME SALINAS.



COMENTARIOS

LOS MONOS DE LA SEMANA

Fue el negocio de los trinoteros pactado bajo el muy probo y muy honesto gobierno pasado. I. según cuentan los enterados, en el momento en que, bajo el nuevo régimen, se iba a pagar los aviones, la casa hizo la observación de que se le había enviado el giro por más, pero mucho más del precio que tenían los cacharros.

Como no hay que ser mal pensados, es de suponer que los antiguos funcionarios se equivocaron al anotar el costo; un error de unos cuantos miles, que a cualquiera le puede ocurrir. Los nuevos funcionarios vieron la suma anotada y mandaron el giro por ella, a lo que respondió la casa devolviendo la diferencia.

¿Hay algo malo en ello? ¿Puede haber algo malo? Si hasta Pitágoras se equivocaba, no es de extrañar que los demás sufran sus yerros. Humanum errarum est! Como tampoco tiene nada de malo que no vengyan los aviones volando. ¿Acaso cuando compra uno un real de papas se las venden ya sancochadas? Es que se piensa que todo vendedor de sandías ha de dar la fruta caída? Prurito el nuestro en ser tan incomprensivos y tan exigentes.

Debía bastarnos con los trinoteros, para volar diariamente de Quito a Esmeraldas y viceversa. Pero, como no está demás lo que abunda, hemos firmado con los simpáticos periodistas Scotoni y Kraft un contrato para un ferrocarril que una los lindos barrios de San Roque, la Tola y el Aguarico con las preciosas isletas del Pailón.

Viejo anhelo el de Quito, que quiere a todo trance tener una salida al mar. Sueñan los quiteños con esa bella aspiración. I. sueñan también con ello los esmeraldeños. Treinta mil negritos piensan en lo hermoso que será entrar a Quito. Treinta mil negritos bozales, metidos desde el tiempo de la colonia en esas ásperas montañas, esperan el ferrocarril para extenderse, con pian y todo, hacia la florida Pichincha. I. no solamente ellos, sino también los ciento cincuenta mil negros que moran entre las selvas de Tumaco y Barbacoas.

El General Enriquez, en funciones ministeriales, fué a Salinas a sembrar su arbolito de capulí. Traída la matita de la sie-

rra, ha sido un placer plantarla cabe las playas de la punta de Santa Elena. I. allí ha quedado, en espera de que produzca piñas y mangos, en lugar de capulíes.

Ahora, tiempo al tiempo, dijo en elocuente speech, el invitado guerrero. I. el tiempo corre ya, como corre el viento y corren las olas del mar. Pronto veremos una generación de marinos, que serán capaces de superar a Nelson en las hazañas que el Océano les depare. En cada uno de ellos alentará el alma de un Ulises; y todos serán, al igual de mi Comandante Anda, sordos a las voces de las pérdidas sirenas.

Frente a la flamante Escuela Naval, espera tranquilo el Presidente Alfaro. ¿Qué espera? Pues, que lo arrastren, que lo arrastren mar aduera, para alcanzar una gloria semejante a la del Bremen.

I. donde la cosa se ha puesto prieta, ha sido a las puertas de nuestro Mercado Central. Ni una papa, ni una cebolla, ni un grano de maíz en las barracas. Ni siquiera un queso, un poco de

no, I. metiéndolos en la prensa

ADMINISTRACION DE JUSTICIA

La prensa ha llamado la atención sobre los quebrantos que la justicia sufre en nuestro país con el equivoco sistema que se sigue en la constitución de los tribunales del crimen.

La justicia es una función sutil e imponderable, que sólo puede ser sustentada por fuerzas morales y mantenida mediante un perfecto ajuste de la razón a la conciencia y del sentimiento individual al interés social.

De allí que haya sido un grave error pretender convertir la administración de la justicia en un atributo profesional de los abogados; como equivocación y grande fuera su encasillamiento en las estrechas nominaciones de mandatos estrictos y leyes rígidas.

Tiende el espíritu del siglo a liberar a la justicia del dédalo forense y las acechanzas de sus encrucijadas abogadiles; y es así como, en algunos países, se han dado pasos decisivos para arrancar la venda de los ojos de Astrea, haciendo de la justicia un acto más humano, más cordial, realizado con toda la amplitud que puede permitir la conciencia.

Es, por consiguiente, muy justificada la campaña abierta por la prensa contra el absurdo procedimiento de que se formen los tribunales del crimen con cuatro abogados y dispongan éstos de un plazo de varios días para expe-

dir convencionales sentencias. El abogado está imbuido de múltiples prejuicios, diversas pasiones e íntimas reservas en cuanto a su profesión atañe; y jamás puede ser un buen juez, imparcial, ecuaníme y severo. El abogado está fatalmente unido a bandos o trincas profesionales; y cualquier acto suyo tiene que estar influido por los compromisos o tendencias del círculo a que pertenece. El abogado vive sugestionado por la creencia de que es lícita toda ganancia que su profesión le reporte; y, por eso, su ánimo está expuesto a aceptar una transacción o conculcación que cualquier otra persona rechazaría. El abogado, en fin, se desenvuelve en un ambiente de odios, afectos, deberes e intereses adquiridos a lo largo de su ejercicio profesional; y esto no le permite actuar con el desapasionamiento y la imparcialidad que la administración de justicia requiere.

En buena hora, por tanto, que se reforme la legislación, para que los tribunales sean constituidos por elementos extraños al foro y las sentencias se expidan de inmediato, al terminar la vista de cada causa. Sólo así volverá a haber justicia en nuestra patria y no se hará de la vindicta pública la más sangrienta burla.

Como no sólo por acá hemos de perder el resuello, Don Jerónimo se ha entregado a la entretención dignos hijos del Monte Libano, I. metiéndolos en la prensa

no, I. metiéndolos en la prensa

de la Contraloría, ajusta y ajusta hasta que echen toda la manteca con que han engordado en largos años de honesto y honrado trabajo.

¡Desdichado Mustafá, Mustafacito! Don Chombo le ha sacado el quilo, sin atender las reflexiones de Luchito Larrea, quien se ha acercado a contarle lo mal que le fué a él cuando quiso arreglar de cuentas a los chinos. Imperterritito, Don Chombo ha seguido triturando a Mustafá, sordo a sus gritos, que deben haberse oído hasta en el mismísimo Muro de las Lamentaciones, allá en la remota Jerusalem.

Cuando es de gozar se goza. I. no íbamos a dejar de pegarnos una mojadita, porque faltara agua en el pico de la llave. Nuestras cholhas han sacado líquido sabe Dios de dónde. I. han llenado las vejigas, para que combatamos a bombazo limpio. Así, no se notó que faltara agua en el carnaval. I. se jugó con todas las de ley, como en los buenos tiempos.

Fiel a sus tradiciones, se fué el doctor Aurelito a su Cuenca a echar sus mixturas. I. al propio Dictador lo mojaron en las barbas con frios chisguetes perfumados. Luego... Luego ha venido el día de la ceniza. I. tras él, Doña Cuaresma, con su rostro adusto y su gesto avinagrado. I. como para hacer ejercicios espirituales hemos quedado, con los bolsillos vacíos y las deudas largas.

Quien la ha sudado en regla para proporcionarnos un poco de agua en el carnaval ha sido el edil Sr. Díaz. Acostumbrado a que le griten en los incendios: ¡agua, más agua!; pues corrió a las tuberías para dar agua. I. se encontró con que no era tan fácil como ajustar las mangueras de sus bomberitos. Pero ha hecho lo humanamente posible, y eso hay que agradecerse.

Debe, eso sí, haberse aturdido tanto, que ha llegado a suponer conveniente hacernos beber agua de Petrillo. Se comprende, con el sofocón que ha tenido. Pero el proyecto no es aceptable ni como broma. Cualquiera bebe ese caldo de lagartos muertos, con condimento de colibacilos. Como que lagartos muertos fue lo que encontró una de las comisiones que, in illo tempore, fueron a examinar esas aguas. I. los colibacilos hacían espuma, según dijo en un informe un notable químico-bacteriólogo. Pase como aturdimiento del señor Díaz. Y nada más.

EXITO CIENTIFICO DE LA COMISION SANITARIA MILITAR, QUE, PRESIDIDA POR EL Dr. FALCONI VILLAGOMEZ, RECORRIO LA REGION ORIENTAL

Después de un penoso y largo viaje de investigación clínica y científica, ha regresado de las selvas orientales la Comisión Sanitaria Militar que presidía el notable médico porteño y Director del Hospital Militar de Guayaquil, doctor José Antonio Falconi Villagómez, cuyos antecedentes profesionales y características de hombre de estudio, eran garantía del éxito de la misión que se le confiaba.

Había sido informado el Supremo Gobierno de la presencia de una peste que diezaba la escasa población indígena de nuestra Región Oriental, enfermedad de la que vagamente se conocía la sintomología y de la que sólo se tenía vagas informaciones, proporcionadas por personas sin preparación de ningún género, quienes describían el mal con caracteres de tal violencia que llegó a creerse que podría tratarse de la fiebre amarilla, el cólera u otra epidemia semejante.

Atenta la circunstancia de tratarse de una zona de características tropicales la afectada por la desconocida plaga, muy acertadamente, se resolvió enviar una comisión integrada por profesionales costños, familiarizados con las enfermedades de fácil propagación en un ambiente como el dominante en nuestro oriente, además de su mejor preparación específica para la identificación del mal, en el caso de tratarse, realmente, de la fiebre amarilla.

Grande fué el acierto al designar para presidir tan importante misión al doctor Falconi Villagómez, distinguido hombre de ciencia, cuyo personal prestigio, tan grande como su modestia y espíritu de sacrificio, eran credenciales más que suficientes, que habían de lograr para el Servicio Militar Sanitario, un amplio triunfo científico como el alcanzado.

La labor realizada por los doctores Falconi Villagómez y José Ignacio Jurado Avilés, ambos miembros de la Cruz Roja Militar, en los tres meses que han permanecido internados en nuestras selvas, ha significado el establecimiento de la etiología de la epidemia, que mediante el auxilio



SE. DR. DN. J. A. FALCONI VILLAGOMEZ

Director del Hospital Militar de Guayaquil, teniente coronel de Sanidad y Jefe de Comisión Sanitaria Militar, que acaba de regresar de la Región Oriental.

del laboratorio ha sido identificada como paludismo, especialmente en su forma pernicioso, para emprender luego en una metódica campaña para combatirlo, la misma que se extendió desde las faldas de la cordillera occidental de los Andes hasta las riberas de los ríos del Alto Amazonas, pues siguiendo el curso del río Napo, la

importante comisión llegó hasta las bocas del río Arujano, uno de sus principales afluentes.

En calidad de observador científico acompañó a la Comisión Sanitaria Militar el doctor Allen Walcott, médico de la Fundación Rockefeller, institución que se había interesado por las labores de los profesionales militar ecuatorianos, acogiendo la versión de

que podría tratarse de la fiebre amarilla. El doctor Walcott, abandonado a los miembros de la comisión tan pronto se comprobó que no se trataba de esa enfermedad cuarentenable.

La comisión se internó a nuestra región oriental siguiendo la carretera que termina en Baños, para seguir la ruta de Mera, Puyo, para visitar todos los poblados y haciendas que siguen las márgenes del Napo. Finalmente recorrieron las poblaciones de Nao, Tena y Archidona y comunidades intermedias, encontrando en cada lugar, amplio campo a sus actividades.

La Comisión Sanitaria Militar ha regresado después de dominar la epidemia, cuya mortalidad de mas de 40 por ciento, antes de su visita, se redujo a menos de uno por ciento, cuando se administró la droga específica: quinina, con la que pronto lograron dominar los efectos de la peste, a la que los nativos habían bautizado con el nombre de "Supav-Ungui" (enfermedad del Diablo).

En el curso de esta visita a la Región Oriental, la Comisión Sanitaria Militar, ha recogido importante material de estudio y ha realizado interesantes observaciones sobre clima, fauna, flora, usos y costumbres de los nativos, fraseología quechua — jívaro, etc. Todo lo que ofrecerán a la consideración de los hombres de estudio y ciencia del país, en un extenso informe que preparan y que presentarán al Ministerio de Defensa Nacional, entidad oficial que organizó la científica expedición.

Este éxito de la primera misión científica nacional que visita nuestro oriente, ha significado a los doctores Falconi Villagómez y Jurado Avilés, no pocos sacrificios y penalidades, pero han conquistado para los profesionales guayaquileños un ejemplo más de su espíritu de sacrificio y de su patriotismo.

SEMANA GRAFICA, ofrece en esta página su homenaje entusiasta y sincero para los doctores Falconi y Jurado, que han contribuido con su silenciosa obra a cimentar el prestigio de la medicina ecuatoriana.



El doctor Falconi Villagómez, jefe de la Comisión Sanitaria Militar, en funciones en plena selva oriental, atiende a un numeroso grupo de atacados de paludismo pernicioso. En el pequeño enfermo que está examinando se puede apreciar la hinchazón del bazo.

ULTIMAS PALPITACIONES DE LA CIENCIA

LA COMPOSTURA DE LAS MUELAS SIN DOLOR

Los lectores de SEMANA GRAFICA, están enterados del descubrimiento del profesor Leroy L. Hartman, catedrático de Odontología en la Escuela de Cirugía Oral y Dental de la Universidad de Columbia.

Por las informaciones de EL TELEGRAFO, los lectores de SEMANA GRAFICA saben que el profesor de Odontología en la Escuela de Cirugía Oral y Dental de la Universidad de Columbia, en Nueva York, Leroy L. Hartman, ha inventado una fórmula química que permite llevar a cabo la compostura de muelas y dientes, sobre todo orificaciones y empastes, sin el menor dolor para el paciente.

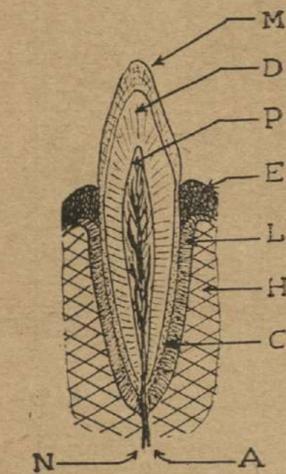
El descubrimiento del doctor Hartman, de enorme utilidad práctica, pues suprime los padecimientos de cuantos necesitan recurrir a los dentistas para componerse las muelas, librándolos de la terrible maquineta barrenadora; pesadilla de los más valientes! tiene, además, gran importancia, desde el punto de vista científico, pues parece que se halla destinado a ser el punto de partida de nuevas investigaciones acerca de la naturaleza del dolor y especialmente sobre la manera cómo éste se propaga en el organismo humano.

La fórmula del doctor Leroy Hartman, en efecto, sólo contiene un desinfectante, el timol y dos desgrasantes: alcohol y éter; de modo que aplicado localmente sobre una parte cualquiera del cuerpo, no tiene por qué producir la anestesia, ni suprimir el dolor y, sin embargo, cuando se pone el líquido inventado por el doctor Hartman en contacto con la dentina de muelas y dientes insensibiliza éstos a tal punto que pueden llevarse a cabo todas las operaciones de barrenado y cincelado necesarias para componer las caries y practicar su orificación o empaste, sin que el paciente sienta dolor de ninguna clase. ¿Por qué? La explicación que da el doctor Hartman al respecto, se basa en una nueva hipótesis sobre la sensibilidad dentaria, y puede ser el punto de partida de notables descubrimientos sobre la sensibilidad en general.

Para comprender con claridad la explicación del doctor Hartman, debemos recordar, primero, la anatomía de los dientes.

Todos saben lo que son los dientes y el modo cómo están colocados en las encías, pero algunos ignoran las distintas partes y substancias que los forman. El gra-

bado que acompaña a estas líneas nos ayudará a recordar la conformación y constitución de esos órganos de la masticación.



En nuestro grabado aparece un diente inserto en su alvéolo, cortado por mitad, es lo que se llama un corte vertical, como cuando dividimos por mitad un pastel o un queso, de un golpe de cuchillo de arriba abajo. Este corte vertical permite ver lo que hay dentro del diente, de la encía y de la mandíbula. Yendo de afuera adentro, tenemos: el esmalte (M) capa de tejido duro y compacto que reviste la parte externa y visible del diente; el marfil o dentina (D), parte principal del diente, es una substancia dura de color blanquecino, un poco grisamarilla; la pulpa dental (P), blanda y rosada, que ocupa por completo la cavidad central del diente; la encía (E) que todos conocen; el hueso (H) de la mandíbula; el cemento (C) alrededor de la raíz del diente y el ligamento (L) que, como su nombre lo indica, sirve para ligar, para adherir el diente a las paredes del alvéolo dentario, es decir, a las paredes de la cavidad de la mandíbula en que está metido. Por la parte inferior del diente penetran a la pulpa (P) los nervios (N) y las arterias (A).

Hasta el descubrimiento de la fórmula anestésica del doctor Hartman, se había creído que la sensibilidad al dolor en los dientes, residía por entero en la pulpa, y que la dentina era insensible. Pero después de su descubrimiento es imposible seguir sosteniendo esa teoría. El doctor Hartman, en efecto, logra suprimir la sensibilidad dental, aplicando sobre la dentina un algodón mojado en su famoso elixir anestésico. Ahora bien, el razonamiento es incontrovertible; si aplicando una substancia química sobre la dentina se suprime el dolor; es indudablemente porque la dentina interviene en la producción del dolor; por lo tanto, era errónea la creencia en que estaban los dentistas de que la dentina era incapaz de experimentar dolor.

Pero la dentina (letra D del grabado) no tiene nervios y la fisiología enseña que para que el dolor se produzca se requiere un nervio que lo trasmita a los centros del organismo. ¿Cómo puede, entonces, la dentina resultar sensible?

Aquí interviene la explicación del doctor Hartman: los nervios que transmiten el dolor están envueltos por una capa de una materia especial llamada mielina, compuesta de una substancia parecida a la grasa, que los químicos denominan lípido. El objeto y las funciones de la mielina no son bien conocidos, existiendo diversas hipótesis al respecto, pues

mientras unos fisiólogos la consideran como una simple capa aisladora y protectora de los nervios, otros le asignan un papel activo en la trasmisión de la corriente nerviosa, afirmando que los lípidos favorecen esa trasmisión.

El doctor Hartman, que desde hace más de 20 años llevaba a cabo experimentos científicos buscando un anestésico dental, trabajó durante 18 años partiendo de la base de que la dentina era insensible, sin obtener resultados satisfactorios. En vista de sus continuos fracasos, abandonó la hipótesis corriente y comenzó a trabajar persuadido de que la dentina tenía sensibilidad propia e intervenía en el proceso del dolor de las muelas y de los dientes. Para explicarse la capacidad dolorífica de la dentina, el doctor Hartman supuso que en la composición de su substancia entraban los lípidos y que estos lípidos de la dentina transmitían el dolor hasta los nervios de la pulpa del diente.

Si la hipótesis de que la sensibilidad de la dentina se debía a sus lípidos era correcta, bastaba actuar sobre los lípidos, suprimiéndolos, para suprimir el dolor. Y esto es, precisamente, lo que se propuso hacer el doctor Hartman con su fórmula, y lo que ha logrado de modo rotundo.

Hubo que inventar un preparado químico que disolviera los lípidos y que al mismo tiempo fuera disuelto por éstos. La primera parte del problema resultaba relativamente fácil: los lípidos son grasas especiales, pero con los principales caracteres físicos y químicos de todas las grasas; ahora bien, una de las propiedades de las grasas es ser disueltas por los éteres y los alcoholes; por eso el doctor Hartman combinó en su fórmula el éter y el alcohol. Pero no bastaba disolver los lípidos de la dentina; era necesario encontrar una substancia que fuera, a su vez, disuelta por esos lípidos, absorbida por la dentina del diente y creara así una zona local insensible en el diente dañado. El timol responde a ese requisito, porque se disuelve cuando se pone en contacto con las grasas, sobre todo con las grasas de la química biológica llamadas lípidos.

Por fin, después de dos años de continuas investigaciones, llegó a la fórmula anhelada, que consiste en una combinación de alcohol, éter y timol. Habiendo usado su fórmula en más de 500 personas que se compusieron muelas y dientes empastándolos u orificándolos, comprobó que su hipótesis era cierta, porque ninguna de ellas sufrió ningún dolor. Tampoco tuvieron trastornos post-operatorios, y repetidas investigaciones de la-

seguir estos higiénicos preceptos' . . . laboratorio demostraron que la pulpa de los dientes había permanecido normal y en perfecto estado de salud después del uso de la fórmula.

LA FORMULA

La fórmula del doctor Hartman es muy sencilla; consiste, según ya dijimos, en una mezcla de éter, alcohol y timol, en las siguientes proporciones:

Timol	5 gramos
Alcohol etílico	4 gramos
Eter sulfúrico	8 gramos

El timol es una substancia blanca y cristalina de agradable olor aromático, que tiene propiedades antisépticas intensas. Se le encuentra en el aceite de timo y en otros aceites esenciales. En cuanto al alcohol y al éter, son substancias demasiado conocidas para que las describamos; sólo advertiremos que se trata del alcohol obtenido por fermentación de jugo de frutas, de almidón o de celulosa, que es el alcohol más conocido y al que todos se refieren cuando hablan de ese líquido ardiente de sabor quemante y que prende con luz azulada.

Dando cuenta del descubrimiento del doctor Hartman, un diario norteamericano, "The New York Times", se expresa en la forma siguiente:

"El éter y el alcohol constituyen un disolvente de los lípidos, como explicó el doctor Hartman. El timo, por otra parte, es soluble en los lípidos. Los lípidos son substancias parecidas a las grasas que se hallan presentes en el tejido nervioso y que son capaces, según se cree, de transmitir las sensaciones.

La manera cómo el doctor Hartman llegó a descubrir su fórmula, envuelve una nueva teoría del dolor y el reconocimiento de la existencia de los lípidos en la dentina de los dientes. Esto solo, por sí mismo, constituye según se ha dicho, un importante descubrimiento en la investigación dental, y puede tener también aplicaciones en el campo de la medicina".

Tal es la célebre fórmula que el doctor Hartman ha regalado generosamente a todos al dar a conocer su composición. Hombres como el profesor de Cirugía Dental de la Universidad de Columbia, honran al género humano y a ellos se debe el progreso del mundo, porque aún en su espíritu superior a voluntad inquebrantable para el trabajo, el genio capaz de crear y el altruismo que extiende los beneficios de la ciencia sobre el haz de la tierra, como los cálidos rayos del sol espargen la luz.

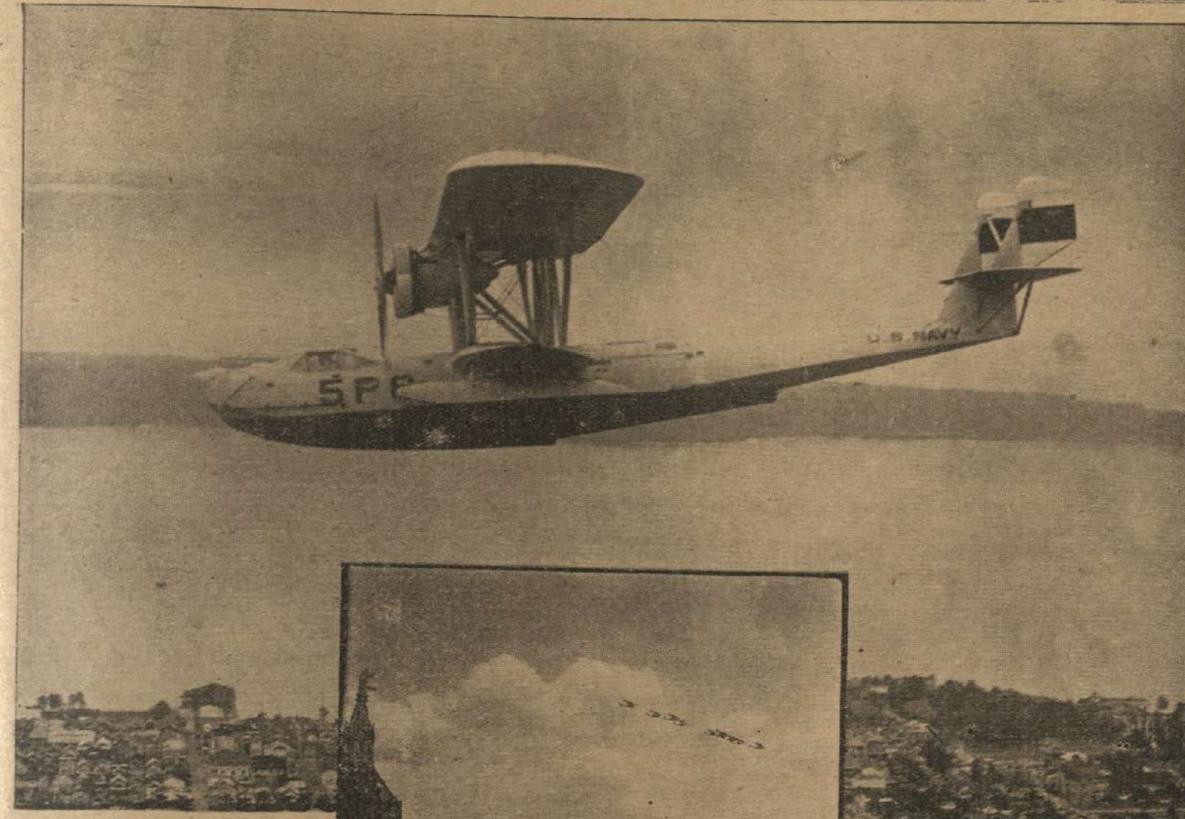
NOTA. — A algunos lectores de SEMANA GRAFICA, se les ha de ocurrir, seguramente, aprovechar la fórmula del doctor Hartman contra los dolores de muelas; no deben hacerlo, pues el mismo inventor de ella ha dicho que semejante uso de su fórmula resultaría más perjudicial que benéfico.

RUBIAS, MORENAS, COLORES

¿Qué colores prefieren las rubias? ¿Cuáles son del gusto de las morenas? Según M. R. F. Bach, director de la sección industrial de un famoso museo de arte, las rubias gustan del amarillo y del azul y las morenas del verde y del negro. Mr. Bach, en la colección que tiene a su cuidado, posee dos hermosos vasos, uno amarillo y azul y el otro verde y negro. Después de haberlos exhibido a centenares de visitantes, declaró:

— Las reacciones de las rubias y las morenas no varían nunca.

TRES ESCUADRILLAS DE HIDROAVIONES VISITARON GUAYAQUIL PERTENECEN A LA BASE YANQUI DE COCOSOLO EN LA ZONA DEL CANAL



Notable fotografía, en vuelo, de una de las poderosas unidades de la escuadrilla de botes voladores, que al mediodía del sábado 15 de febrero, ofrecieron a la ciudad de Guayaquil, el grandioso espectáculo de varios evolucionar sobre su cielo. Insertada al pie, una fotografía en que pueden distinguirse claramente nueve hidroaviones, a su paso por sobre las cúpulas del Palacio Municipal de Guayaquil.

Con el especial consentimiento de nuestro gobierno, entre los días 7 y 16 de febrero, han evolucionado en aguas territoriales ecuatorianas, las naves de la armada norteamericana WRIGTH, LAPWING y TEAL, unidades del tipo denominado escampavías que tenían la misión de aprovisionar y secundar las maniobras de tres escuadrillas de hidroaviones, que totalizaban 31 aparatos, los mismos que según las informaciones publicadas por los órganos de la prensa de Panamá, comprendían un persona de 35 oficiales aviadores y 100 hombres de tropa, incluyendo mecánicos y navegantes. Por su parte los buques sumaban un total de 400 hombres. Las fuerzas de marina y aviación que participaron de las que llamaremos maniobras, estaban bajo el comando del Contralmirante de la marina de Guerra de los Estados Unidos, Mr. P. J. Horne.

Muy poco se puede decir de las actividades de marinos y aviadores mientras estuvieron dentro de las costas y aguas jurisdiccionales ecuatorianas, y siempre refiriéndonos a los periódicos panameños, podemos decir que las maniobras realizadas tuvieron por objetivo la "toma" de las islas Galápagos, consideradas en poder de un supuesto enemigo.

Las limitadas noticias publicadas por el gran rotativo EL TELEGRAFO de su corresponsal en Galápagos, mencionan la presencia de los buques Wright y Lapwing y de 16 aviones, en la bahía de Post Office, en la isla Albermale, aunque hay motivos para creer que la totalidad de los hidroaviones y botes voladores llegaron al Archipiélago y participaron en las operaciones sobre

bo al puerto colombiano de Buenaventura; y de su visita de cortesía al puerto de Guayaquil, al medio día del sábado 15 de febrero.

El vuelo de los 30 hidroaviones sobre la ciudad de Guayaquil fue

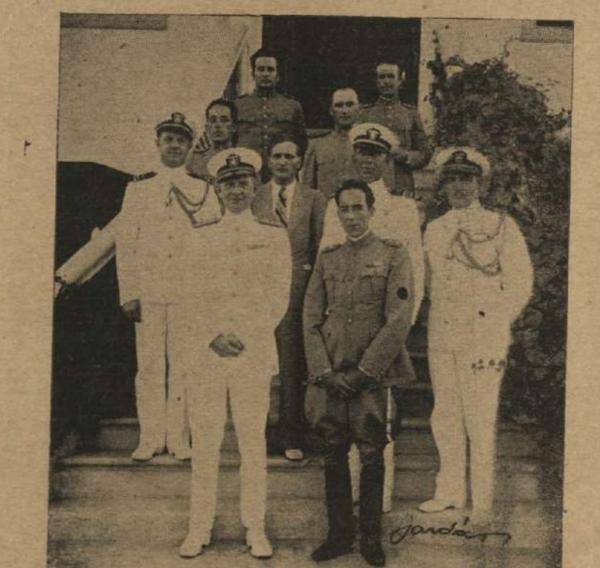
un espectáculo imponente. A las doce en punto del día, sobre el horizonte sur de la ciudad, a manera de una bandada de albatros, bajo un cielo intensamente azul y completamente despejado, avanzaron las máquinas, divididas en tres escuadrillas constituidas por 9, 9 y 12 aparatos, escuadrillas que se seguían, manteniendo preñadas cotas, detalle que permitía poder apreciar la correcta formación de cada grupo independiente y la coordinación de los movimientos de conjunto.

Con sordo bramido, los poderosos motores llenaron el espacio, desfilando sobre la línea del maelcón hasta alcanzar los límites de la hacienda Atarazana, para regresar y una vez más pasar sobre la ciudad, cuyas calles habían sido invadidas por las multitudes que contemplaban entusiasmadas la grandiosidad de la visión.

Veinte minutos después de su arribo, los 30 gigantes pájaros mecánicos, que lo mismo pueden calificarse como heraldos de civilización que como desbocados cóceles de destrucción, desaparecieron en la lejanía, siguiendo la accidentada línea que dibuja el río Guayas.

Luego, allá en el puerto de La Libertad, tuvieron lugar los agasajos y actos sociales y de protocolo, de los que participaron el Contralmirante P. J. Horne y su estado mayor y las delegaciones del ejército y la marina nacionales que en representación de la IV Zona Militar, con sede en Guayaquil, se trasladaron a la península de Santa Elena, para fraternizar con los marinos del Tío Sam.

Entre los más significativos actos sociales ofrecidos a los marinos norteamericanos, hay que mencionar el baile que en sus dependencias de la población de Salinas, les ofreciera la All American Cables, Inc, poderosa compañía de comunicaciones internacionales que tiene en Salinas una de sus más importantes oficinas de relay.



Grupo obtenido en momentos en que el comando de las operaciones navales recientemente realizadas entre las costas y el Archipiélago de Colón, por fuerzas combinadas de marina y aviación de los Estados Unidos, correspondían al saludo que la representación de la Jefatura de la IV zona militar hiciera a las unidades de marina que visitaron el puerto de La Libertad. De izquierda a derecha: en primer término: contralmirante P. J. Horne, comandante Carlos Chiriboga, delegado de la IV zona militar; segundo línea: teniente Hugh Mc Ginsky, señor F. Gennett Royt, vice-comandante de los Estados Unidos en Guayaquil; en suite comandante Ecceler y comandante L. Spencer; tercera línea: teniente Alfonso Corral y José Viteri; última línea: Capitanes Balda, Hoyos y Montero.



Desde hacía dos años, los hijos de Vaivoia de Nolotov, preparaban la maqueta de la pequeña iglesia. En el vaivodato de Louz, habían oído que en una noche de la Natividad, los niños habían paseado, no solamente por las haciendas, una creche no como se hace en Polonia, sino una chopka—iglesia de reducido tamaño. Ellos también, a su vez, habían construido una iglesia. Stachek, el hijo del vidriero, dió los cristales; Hanka, la hija del pintor, aportó los colores; Miloch, el pequeño aprendiz, ofrecía la plataforma, y Yousek, el hijo del carpintero se encargó de la madera. Con la ayuda de estos materiales, habían copiado más o menos mal una iglesia con su campanario conteniendo una campana que se podía hacer sonar con un hilo. Los cristales mostraban en el interior de la iglesia, un nacimiento completo, que aclaraban ciertas luces diseminadas por aquí y por allá.

Nadie entre los cinco pueblos, había visto la obra; sería una bella sorpresa cuando en la procesión la chopka llegara, con la iglesia iluminada mostrando los "noels", según la usanza inmemorial.

Hacía mucho frío; la nieve brillaba al claror de las estrellas. Era divertido correr sobre la nieve helada.

Los niños deberían reunirse en la hacienda de Pialezki, donde la pequeña iglesia estaba escondida en un hangar. Stachek sería San José; Hanka la Virgen; Miloch, Yousek y Yegik, los tres reyes magos, envueltos en sus túnicas de cretona con cartones, y tocadas sus cabezas con coronas de cartón, pintadas de oro; Maryla, con sus alas blancas, representaría el Angel de la Anunciación. Habían ensayado para imitar la cabeza, de la vaca y del camello y completaron los animales de que hablan los libros santos.

Una docena de pequeños de cada sexo harían de apóstoles, con sus jubones y todo.

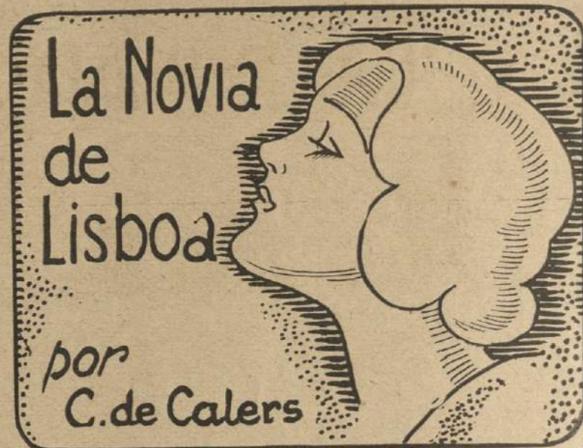
Los hacendados Pialezki hacían como que no sabían nada y se divertían mirando, desde su ventana oscura medio cerrada, las pequeñas siluetas que llegaban de todos lados, orificadas, retocadas, metidas en sus pieles de ternera para guardarse del frío.

Y el pequeño cortejo se metió en la noche, precedido por las dos linternas; la iglesia iluminada llevada sobre dos ramas iba seguida por todos los pequeños personajes cantando.

Y al final, según la costumbre, iba el diablo, que debería hacer el picaro y divertir a la concurrencia. Este era el grandote Antoni, metido en unos grandes pantalones de campesino, negros, con un gran chal perteneciente a su madre con el que se envolvía el cuerpo, un casquete hundido hasta los ojos y guarnecido de cuernos de cartón. Una larga cola de lana negra, se arrastraba detrás de él, y sus manos desaparecían en unos guantes negros regalo del arquitecto.

La chopka avanzaba lentamente sobre la nieve helada, y el viento llevaba el cántico del coro de los niños, Las casas de los labradores se abrían, regando a los niños provisiones, algunas kopékas hasta slotyz de plata, preciosos por lo raros. Las gentes sentíanse generosas; los pequeños apóstoles y los santos llevaban ramós y regalos, pesados para sus fuerzas. El diablo hacía sus cabriolas, tiraba del cabello a las muchachas, bebía en los vasos de los hombres, divertía con sus gritos y sus piruetas.

Nunca se había visto en el país una chopka como aquella. Cuando la pequeña comitiva pasó por el segundo pueblecito, al irse a meter en el campo helado una luminaria rosa se vió a lo lejos, sobre la nieve. Los pequeños se detuvieron: —Es en casa de los Bodoletzki —dijeron.— Hay fuego. ¡Sí! Y Yousia que tiene la pierna rota está dentro— dijo el grande Antoni, el diablo. Depositaron la iglesia luminosa sobre la nieve; las muchachas fueron delegadas para regresar al pueblo en busca de socorros, y los muchachos, olvidando sus trajes corrieron a ayudar a los sinistrados. Todo crepitaba en la casa de madera; los animales aullaban en su cuadro. El pozo, situado dentro de la casa, no podía servirles para tomar agua. Los Reyes Magos se precipitaron para abrir los establos y obligar a salir a las bestias. San José y la mitad de los apóstoles rompieron los cristales para despertar a Bodoletzki, medio asfixiado, al que pudieron llevar hacia afuera. Antonio irrumpió en el cuartito donde dormía Yousia, la de la pierna rota. El humo estaba envolviéndolo todo en torno de ella. La pequeña se levantó con miedo al ver las llamas, el humo y a Antoni con sus enormes cuernos. —El diablo, el diablo... Estoy viendo al diablo... Sus cuernos, sus cuernos. Papá, no me toque, papá... Mamá, mamá. Se defendía de él, atemorizada. —Pero, no, pequeña... No tengas miedo. Soy Antoni, tu amigo Mirame, ya voy a romper esta cola. Me había preparado para la chopka. —No, no, tú eres Satán... Tengo miedo. Lucharon frenéticamente, llorando los dos. —No soy, Yousia, el verdadero Satán. Canto... Y se dió a cantar avanzando la cabeza, para probarse: Jesús del alto cielo, Ha venido a la tierra En una pobre chopka. En la lucha, el aparato que llevaba la niña en la pierna, se rompió y el dolor hizo desvanecer a la pobrecita. Pero, el piso empezaba a temblar. En el momento en que la gente del pueblo lo derrumbaba todo para salvar a los habitantes de la casa y a las bestias, vieron a un diablo cornudo que saltaba por la ventana, llevando a Yousia en sus brazos y gritando: La Virgen está fatigada, Jesús tiene mucho frío Pero el toro y el camello Los van a calentar. F. de BAILEHACHE



Arturo Méndez Pereira mira obstinadamente el mosaico y blanco y negro de la acera, del cual su pensamiento estaba muy lejos. No sentía el calor de la tarde, ni veía pasar las nubes negras que cruzaban el azul del cielo. Las selvas, los flamboyantes floridos en escarlata sobre su cabeza, en la terraza del café "La Patria" y la villa de Laonda (1), juntos habían perdido su realidad. Tenía sólo conciencia de haberse perdido en cualquier parte del Africa portuguesa, a los 8 grados de latitud Sur... y de no poder irse, por esta sola vez en su vida, cuando él deseaba seguir allí: —Oh, Arturo—gritó una voz caurosamente con la sinceridad de acento que los portugueses, como la mayor parte de los latinos puros, ponen en los momentos más indiferentes. Levantó la cabeza y reconoció a José Pinto de Souza; pero sus músculos no se alteraron, ni ante la vista del amigo querido. —¡Siéntate. —No vas bien? ¿Tienes malas noticias de Rosa María? —Rosa está en el "Nyssa", que partió de Lisboa, el mes pasado. —¿Y qué? —El desesperado no le escuchaba. Miraba una fotografía, que tendió a su amigo. —¿Crees que será verdaderamente como en la foto?—dijo con voz de ansiedad, de admiración y de deseo. Arturo recordaba las emociones románticas que le había producido su correspondencia— por la vía de anuncios matrimoniales —con Rosa María de las Nieves. Monteiro de Coelho. Las primeras cartas, galantes y reservadas; el cambio de fotografías, una brusca pasión en su corazón, una literatura epistolar inflamada... Cuando estrechaba en sus brazos el cuerpo esbelto de Serafina, su pequeña mulata, cerraba los ojos y pensaba en la otra, la esperada...

—Querido amigo— dijo por fin con voz grave y resignada de hombre abrumado por el deber—, el gobernador general me envía a dar una vuelta a la Lunda. Estaré fuera seis semanas. Ana María llegará en mi ausencia, se encontrará sola aquí, perdida... —¿El gobernador lo manda? —¿Quién sabe? El hizo un gran discurso para ensalzar la importancia de su misión y para apostrofar los dioses de su infortunio. El corazón de José se emocionó ante la elocuencia.

En Camaxilo, en Dumbo, donde están las minas de diamantes, en Surino, en Camisombro, a través de todo el vasto territorio primitivo de la Lunda, Arturo paseó la imagen de su novia. Le escribía cartas apasionadas y literarias. La primera contestación, a los quince días, tenía el fervor de tono conveniente: "José— decía ella— me han acogido cortésmente al desembarco". La segunda carta, fué breve. No hablaba ya de José. Arturo contaba los días, ganaba tiempo. Los jefes de correo comprensivos, miraban su inquietud muy opuesta al clima. Aseguraban que la fatiga preparaba el camino a las fiebres. Queríanlo distraer, le proporcionaron la visita nocturna de una de las más frescas jóvenes del poblado. A menudo, él la rechazaba.

Al fin de su excursión, ya no le llegaba carta alguna, lo que era casi normal, pues había avisado su regreso. Además, la correspondencia, por el interior de la colonia, circulaba lentamente. El auto le había servido a maravilla. Ningún contratiempo. En los pueblecitos los jefes de correos, ambulantes indígenas, rivalizaban en buena voluntad. Resolvió dar una sorpresa a su novia, que se hundía desde hacía cinco semanas en Loanda, mientras él andaba por los bosques. Loanda se derritía bajo el sol tropical. Los flamboyantes perdieron sus hojas. Arturo sofocábase de calor y de emoción. Ató su corbata de colores rojos, examinó su traje color canario y tocó la cabeza con el sombrero negro, contra el consejo de sus compatriotas. Después se fué a pie a la calle de los Araujos, donde vivía Rosa. Cuando estuvo cerca de la casa, oyó una voz fresca que cantaba: Tu sabes de donde vengo: De una casita que tengo, Metidita en un jardín. Es una casa pequeña, Allá, en lo alto de la colina, Desde donde se ve el mar.

Era una canción brasilera, muy amada por José. La cantaba sin cesar. ¿Se la habría enseñado a cualquier mujer de por allí? ¡Toma! ¡La voz venía precisamente de la casa de Rosa María! Rosa María... La canción. Si; José, seguramente le hacía compañía a su novia de Lisboa. "Como es triste la naturaleza. ¡Todo estaba invadido de tristeza y de nostalgias de ella!" La voz tenía exactamente las inflexiones familiares de José. Un timbre masculino se cruzó, sin que Arturo pudiera comprender las palabras. La joven contestó alegremente: —¡Adeus! (Adiós). Se quedó inmóvil a la sombra de la casa. Una silueta apareció en la ventana; ella, la reconoció inmediatamente. Estaba aún en traje de casa, con las espaldas bellas cubiertas por un kimono. El corazón de Arturo, se agitó precipitadamente. Marchó hacia la puerta, que se abrió, y José Pinto apareció. Cuando su mirada tropezó con su amigo, se tornó blanco, y después, rojo: —¿Ya, ya llegaste? Arturo se lanzó sobre él. José se echó a un lado para evitar el asalto. Pero Arturo no tenía malas intenciones. Se fué a la escalera y hundió la puerta. Un grito de miedo escapó. Rosa María, aterrorizada, se recogió en un rincón tapándose honestamente con la escasa ropa. Quería abatirla o insultarla. Pero, la curiosidad le distrajo. Era muy hermosa. En su risa fría bailaba una ligera ironía. —Rosa María; ¿me has engañado?— dijo al fin. (Sigue a la página diecisiete)



Especial para SEMANA GRAFICA.

Por José María EGAS.

No te arrimes mucho sobre mi desgracia ni afines tu oído para mi canción, porque es tan dolida y humilde mi gracia para las finuras de tu aristocracia y las maravillas de tu corazón.

Yo sé que me sigue tu cariño santo como una estrellita de felicidad, A veces te lloro y a veces te canto! Pero me dá pena que te mires tanto sobre la fontana de mi soledad!

Mis invernaderos dañarán tus rosas, grave y pensativa te hará mi laúd. Yo soy un enfermo que tiene sus cosas. Retira en silencio tus manos preciosas de la herida mala de mi juventud.

Yo soy un enfermo que tiene sus cosas... No busques alivio para mi orfandad. Serás con tus manos floridas de rosas y con tus unciones misericordiosas como una hermanita de la Caridad.

...Pero yo no quiero que por mí desveles el sueño dorado de tu corazón, ni agotes tu néctar, ni seques tus mieles, que ya puse al margen de mis horas crueles la dulce ironía de mi salvación.

No sé qué destino te puso en mi vera, ni qué bebedizo de magia sutil dejó que mi pobre ceguera te viera pasar en las glorias de tu primavera como una infantina de cuento de Abril!

No sé qué herbolario ni qué hechicería o qué libro malo me dió su licor.

Pero, misterioso fakir, yo quería deslumbrar el Asia de mi fantasía con tu fabulosa leyenda de amor.

Y no sé que alquimia doró mi desgracia y fue todo música y luna y canción... Y soñé rondeles floridos de gracia para las finuras de tu aristocracia y las maravillas de tu corazón.

...Pero ya sangraba la herida secreta, ardía en silencio la llama fatal... Y cuando quisimos coronar la meta triunfó la injusticia de nacer poeta, rodó mi celeste vendaje ideal!

Y sólo quedaron las alas marchitas, el libro soñado... lo que pudo ser! Y algún misterioso temblor en mis cuitas, por tus inefables miradas benditas y tus pecadoras manos de mujer!

Algún escondido retazo de pena, algún idealismo y alguna inquietud... Y no sé que dulce bondad nazarena para esta fatiga, para esta cadena del santo suplicio de mi juventud!

Tengo por estirpe mi solar cristiano. Mi heráldica sabe de la flor de lys... Vibran abolengos al tender la mano... Y vá por la vida mi amor franciscano como un hermanito del santo de Asís.

...Pero no te acerques con unción de gracia, ni afines tu oído para mi canción, porque te pudiera tentar la desgracia de hacer la corona de tu aristocracia con las maravillas de mi corazón.



EL HABITO COMO FACTOR DE LA BELLEZA

Por LOIS LEEDS

Las personas excesivamente delgadas y deseosas de nivelar su peso, no sólo con el deseo de mejorar su salud, sino también su aspecto, necesitan un cambio radical en los hábitos de vida. No bastan los vasos de leche tomados entre las horas de las comidas, ni aún los tónicos y reconstituyentes más prestigiados, si no se cambian, juntamente con los sistemas de alimentación, las normas de vida.

Por lo general, la gente muy delgada necesita del aire libre, del sol, de la vida tranquila y del ejercicio moderado, para reconstituir su organismo minado a través de años de un trabajo irregular o de una vida contraria a la higiene.

Y cosa extraordinaria, a medida que el organismo recupera las perdidas fuerzas, a medida que se implantan los hábitos nuevos de vida más favorable para la salud, el apetito renace y desaparecen los fantasmas de las preocupaciones y el pesimismo.

Los ejercicios más favorables, tanto para las personas gruesas como para las excesivamente delgadas, son aquellos que ponen en actividad los músculos largos del tronco, estimulando las dos funciones orgánicas más importantes: la circulación de la sangre y la respiración.

Por supuesto que no es posible señalar una tarifa general para el desgaste físico necesario en todo organismo; esto depende de las condiciones especiales de salud de cada quien, y asimismo de su constitución especial. Es natural que las personas obesas, deseosas de rebajar su peso, extremen el ejercicio hasta fatigarse; en cambio para las muy delgadas, la fatiga podría resultar no sólo perjudicial, sino peligrosa. Hay, pues, necesidad de vigilarse cuidadosamente, para marcar el límite.

El ejercicio físico más atractivo es el que proporcionan los deportes al aire libre; mas por desgracia éste no basta siempre, y es preciso entonces recurrir a las tablas de ejercicios graduados que son mucho menos atractivos, pero más efectivos en sus resultados. Combinando ambos modos, se elaborará un plan ideal, ya que no será entonces necesario ni prolongar las tablas gimnásticas, ni abusar del deporte.

TEMA ETERNO

Los 14 puntos de infelicidad conyugal

La mujer debe evitar: Empequeñecer a su marido delante de otras mujeres.

Protestar especialmente por causas insignificantes.

Tratar de hacer de jefe.

Alabarse demasiado en público.

Hablar con exceso.

Interrumpir serias conversaciones con objetos triviales.

Tener celos sin motivos.

Rebajar a su marido en público.

Hablar demasiado de sí misma.

Contar al marido cuando vuelve a casa, cansado de la oficina, todas las estúpidas pequeñeces sucedidas durante el día.

Mentir innecesariamente (sobre el precio de las cosas, por ejemplo).

Causar a su marido la impresión de que todas sus amigas se divierten más que ella.

Quejarse siempre de alguna enfermedad, generalmente imaginaria; pues si está enferma en realidad, debe ver un médico y hacerse curar y no convertirse en uno de esos enfermos mentales crónicos que tanto abundan en los manicomios.

No permitir a su marido libertad personal.

EL ULTIMO GRITO DE LA MODA



Elegante conjunto para la hora del aperitivo, lanzado por Patou entre sus modelos de medio verano. Está confeccionado en crepón tipo antilope, color negro. La blusa es de tul rosa con encajes color perla. El sombrero es de antilope negro, respunteado, adornado con dos pájaros rosados. — (Foto George Saad, Paris).

COSAS UTILES

Para que la masa sea ligera, no hay más que añadir jugo de limón y una cucharada de aceite de oliva al agua en que se amasa la harina. El efecto es sorprendente, y sin embargo, no siempre se tiene en cuenta al hacer masas.

Cuando la comida empieza a quemarse, hay que retirarla rápidamente del fuego y sumergir el recipiente en otro que contenga agua fría. Con esta medida evitaremos el sabor amargo de los alimentos y conjuraremos el peligro de quedarse sin el placer de saborear un manjar que ha costado gran preparación.

Las ciruelas pasas que se han de cocinar deben lavarse bien primero y después se ponen a remojar toda la noche. Se cubren con agua y se dejan cocinar lentamente por espacio de una hora.

Las cebollas pequeñas se pelan fácilmente dejándolas en agua caliente por espacio de uno o dos minutos.

Las pelus de naranja después de secas se pueden rallar y guardarse. Estas sirven para los bizcochos, budines, salsas, dulces, etc. Las pelus de limón también se pueden usar en la misma forma.

Los dátiles rellenos con queso o nueces se apropian para servir en ensaladas de fruta.

MILANESAS RELLENAS

Preparar seis "beefsteaks" de magra de ternera bien delgados, apastarlos un poco, condimentarlos con sal fina y pimienta, untarlos por encima con jamón del diablo, doblarlos por la mitad dejando el jamón hacia adentro, y prenderlos con un palito; pasarlos por nuevo batido y pan rallado y freírlos en grasa de cerdo.

Aparte, en una sartén, poner dos cucharadas de manteca; cuando esté caliente, agregarle cebolla cortada fina, dejarla dorar un momento, agregarle un territo de tomates al natural, dejar cocinar, agregarle un vaso de vino tinto o blanco, un ramito de hierbas aromáticas, sal, pimienta y nuez moscada, una cucharada de perejil picado y un cucharón de caldo; dejar cocinar despacio hasta que se reduzca y quede espesa, luego acomodar los "beefsteaks" en una fuente y cubrirlos con la salsa.

JUVENTUD

Un explorador danés que acababa de regresar a Europa de las selvas brasileñas, donde recorrió regiones casi inexploradas, le explicaba a Bernard Shaw que había encontrado allí a las últimas tribus antropófagas, y le decía que los canibales no comían jamás a un hombre de más de treinta años.

—Ese es el único país del mundo en que gusta realmente la juventud— comentó Shaw.

IDEALISMOS PELIGROSOS

Por DOROTHY DIX

Pocas, poquísimas mujeres se conforman con los maridos que tienen. Pocas son capaces de hacer un balance justo de sus "haceres" y de sus "pérdidas" en la nueva situación de esposas. Si así lo hicieran, estoy segura de que olvidarían los idealismos un poco necios de su noviazgo, y se conformarían con el marido que les ha tocado en suerte, tomándolo tal y como es.

Por ejemplo, una esposa nunca se dice que, si su marido es avaro en cuanto a las palabras, es muy generoso con los hechos; que si es un poco tarambana y "alegre de corazón", no reniega nunca porque la comida no esté a su hora o porque el cuello de su camisa no esté precisamente bien planchado. No se dice tampoco que si su marido gusta de la soledad y a veces abandona el sillón junto a la chimenea, para ir a divertirse un poco con... otras compañías, en cambio, cuando está en casa es un perfecto caballero enamorado, que trata a su mujer con toda la cortesía y el refinamiento que deleita a las mujeres y que es para su esposa un compañero divertido y encantador. Ni tampoco se consuela diciendo que, si su marido es una máquina de hacer dinero, un sár absolutamente absorbido en los negocios con un corazón que sólo se commueve ante las variaciones de la Bolsa de Valores, ella tiene en cambio cuenta abierta en todas las mejores tiendas de ropa, pasea en el más lindo automóvil y tiene libertad absoluta para "hacer, tornar y volver" con quien quiera, como quiera y a la hora que quiera.

Pero esto no ocurre nunca. El marido concentra la desgracia de su vida en la falta de juventud o belleza de su mujer; en su poca habilidad para los asuntos domésticos; en su falta de cultura, en fin, en todos los defectos que no tienen corrección ni emienda posibles, a menos que él mismo, con un esfuerzo de voluntad y de paciencia, se impusiera la tarea de remediarlos.

A los maridos les falta la filosofía necesaria para admitir los defectos de su esposa, como parte de ella misma, así como se acepta una lasca en un brillante. Si al hacerlo se propusieran satisfacerse con las buenas cualidades de su compañera, seguramente pronto éstas les harían olvidar aquéllas.

PENSAMIENTOS

Cuando más se ama a una persona, menos se la debe halagar. —Moliere.

El recuerdo es el perfume del alma. Es la parte más suave del corazón, que se desprende para envolver a otro corazón y seguirle por doquiera. —Jorge Sand.

La amistad es la gran palabra de las mujeres, ya para iniciar, ya para despedir el amor. —Sainte Beauve.

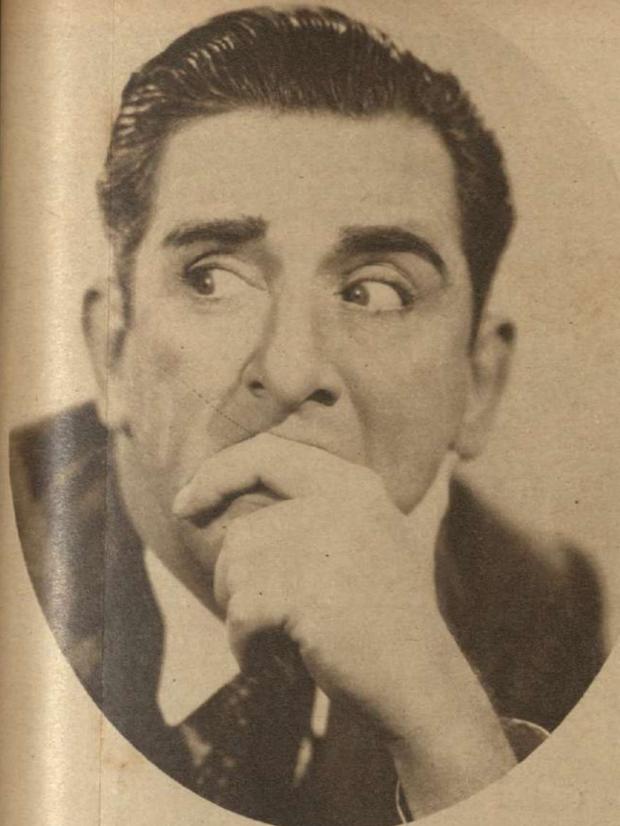
Algunas veces es preferible ser engañado que desengañado. —La Rochefoucauld.

SIEYES Y POULLE

Sin decir una palabra, sin hacer una recriminación, el abate Poulle introdujose en casa de Siéyes y disparó contra él su pistola a quemarropa. Una de las balas lo alcanzó en el puño y la otra en el pecho.

En la audiencia, Siéyes comprendió que los jueces favorecerían al acusado. Volvió a su casa y dijo a su portero:

—Si vuelve Poulle, le dirás que no estoy.



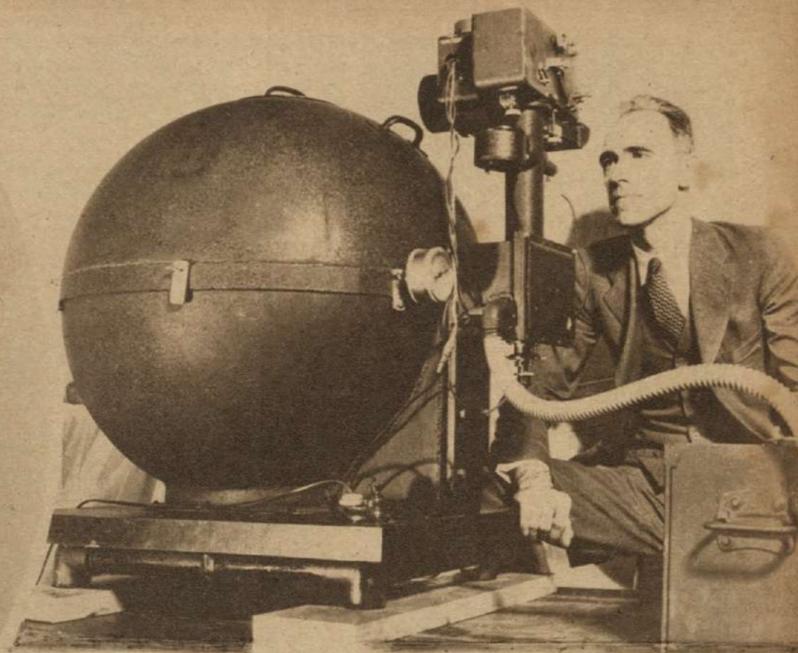
EDWARD EVERETT HORTON, que figura en los elencos de la 20th Century-Fox, es uno de los actores cómicos que trabajan con mayor espontaneidad y naturalidad en el cine.



LOS JARDINES DE HAROLD LLOYD, que evocan el recuerdo de las suntuosas villas de la época del Renacimiento en Italia, se encuentran en Benedict Canyon, California.



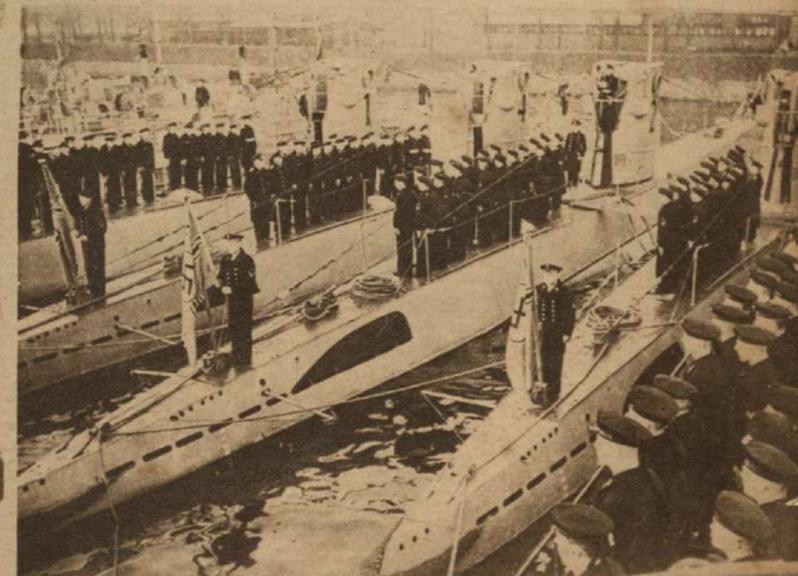
UN ENORME OSO POLAR en los momentos en que se le iza a



EL PROFESOR RALPH D. BENNETT, creador del nuevo medidor de los rayos cósmicos, que se cree prestará grandes servicios para estudiar los fenómenos siderales.



Un inventor italiano construyó esta notable adaptación del radio teléfono que permite llamar directamente a cualquier abonado por medio de ondas cortas.



LA NUEVA BANDERA



He aquí un pequeño drama mudo en el cual el gran humorista francés puso expresión tal en cada fisionomía, que casi se creyera que vamos a oírles exclamar indignados al verse estorbados por el arribo de la pareja tardía que ostentosa...

LOS QUE LLEGAN TARDIAMENTE, por A. Guillaume.



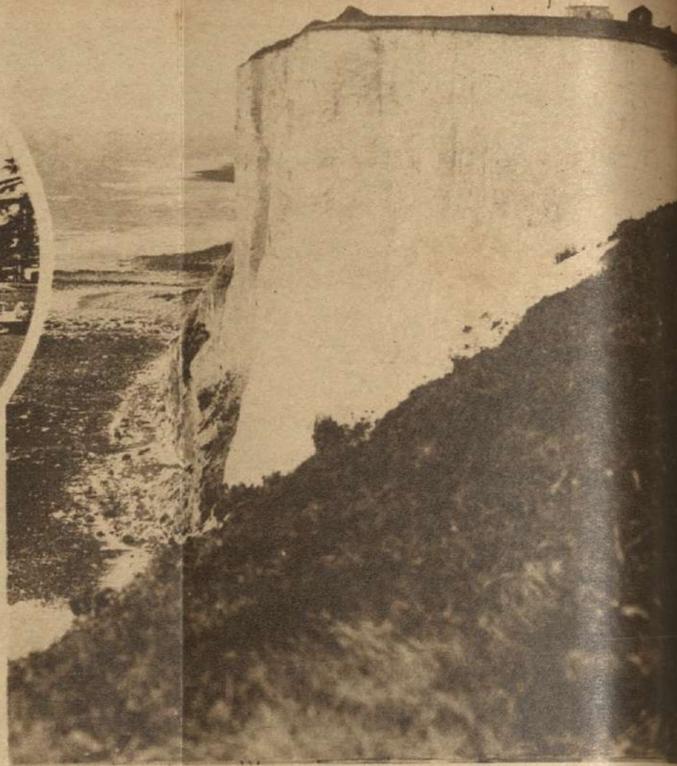
NIZA, LA CIUDAD DEL SOL y la Perla de la Riviera francesa, cuenta con muchos parques bien cuidados, para recreo de los turistas que continuamente la están visitando.



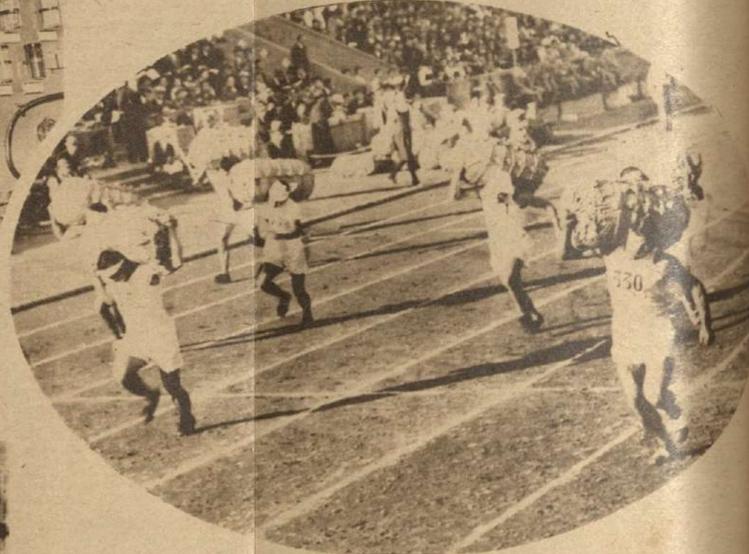
EXPOSICION DE INDUSTRIAS QUIMICAS: Dolores Hart demostrando una máquina extractora de aceite en la exhibición celebrada en el Grand Central Palace, Nueva York.



SUFRIENDO POR LA SEQUIA: Hango y Jumbo, elefantes africanos del Parque Zoológico de Londres, parecen descontentos por...



UN DERRUMBAMIENTO COLOSAL ocurrió en la costa inglesa del Canal de la Mancha, desprendiéndose desde las alturas de Deal enormes masas de greda hasta la playa.



DEPORTES CURIOSOS JAPONESES: La carrera de 200 metros ante el Santuario de Meiji, en la que los participantes llevan a cuestas sencillos sacos de paja conteniendo arroz.



UNA ESCENA DE INVIERNO. La paz y el contento reinan en la aldea de...

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

COGER EL RABANO POR LAS HOJAS



—El hombre con quien me case ha de ser valiente, guapo, generoso, inteligente; pero nada vanidoso.
—¿Qué feliz me hace usted, Aurorita!

CCN HANDICAP



—¿Le has ganado tú alguna vez una discusión a tu mujer?
—Sí, una; hace muchos años. Estábamos clavando una alfombra y ella tenía la boca llena de tachuelas.

DIETA



—Ya está usted mejor y podrá comer una cosa ligera— previno un médico a un paciente.
Como al día siguiente lo encontró peor, le preguntó:
—¿Anoche qué comió usted?
—Venado, doctor.
—¿Qué barbaridad!
—¿Hay otro "animalito" más ligero?

UN AVISO

—¡Mamá!— gritaba un niño a su madre.
—Calla, no se grita en la calle.
—¡Pero, mamá!
—Calla mal educado!, en casa hablarás.
Media hora después llegan a casa y la mamá dice a su hijo:
—Ahora que hemos llegado, ¿qué quieres?
—Quería avisarte, mamá que se te cayó el portamonedas.

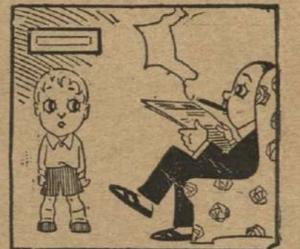
EN EL CUARTEL

—Diga recluta, ¿por qué tiene un zapato amarillo y otro negro?
—Es para diferenciar la derecha de la izquierda, mi teniente.

COMO CUANDO CAIN

—¿Qué es lo que llaman el hueso de la discordia, padre?
—La quijada, hijo.

FUTURO LEGISLADOR



—¿Qué cosa es economía política, Juanito?— pregunta el profesor.
—Obtener la mayor extensión posible de tierras, con la menor cantidad de dinero— responde el niño, que es hijo de un cacique político de la localidad.

PROMESA



Cuando el Presidente Roosevelt promete que él no dejará que nadie se muera de hambre, ¿comprende también a los contribuyentes?

CUESTIONES FAMILIARES



Regresan de una excursión campestre que ha sido toda una continuada reyerta. En un prado se ve un burro que rebuzna.
—¿Ese es tu pariente?— pregunta ella.

—Sí— contesta el marido— lo adquirí por matrimonio.

ALTAS MATEMATICAS

He sumado estas cifras ocho veces, señor.
—Bien, déjeme ahí el resultado.

—Son ocho resultados, señor.

EUGENESIA

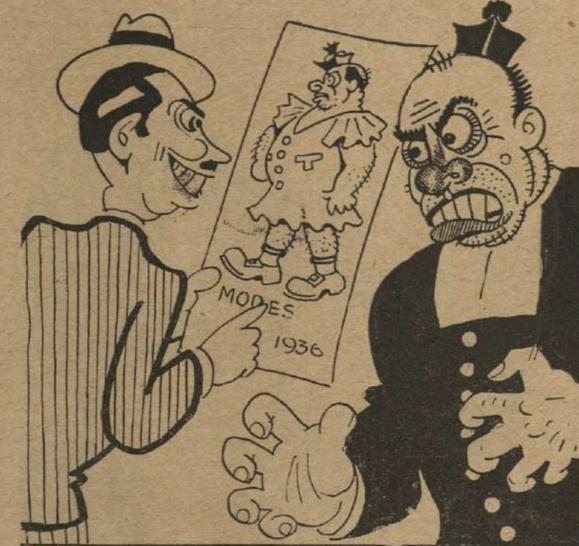
Pero, ¿puede saberse por qué motivo siempre que vengo a tu casa te encuentro haciendo un solitario?
—Porque tengo la solitaria y voy a ver si la hago salir...

LOGICA FEMENINA

El marido.— Esta navaja de afeitar no corta.
La mujer.— Pues esta mañana abrí con ella la lata de sardinas y no querrás hacerme creer que tu barba es más dura.

EL MARTIR DE LA MODA

Dice el diario de un hombre que es esclavo de la moda, papá.
—¿Qué significa eso?
—Debe ser que ese hombre tiene, como yo, una mujer y dos hijas.



La moda en las sotanas

—¡Oh, esto es horrible! Malditos liberales, socialistas y más plagas de la religión!...

—¿Qué ocurre señor Cura?
—¿Qué va a ocurrir, que a este paso uno se morirá de consunción.

—Se morirá de consunción, Ud., el reverendo señor Cura don Agapito de Sarmiento?

—Exactamente yo, señor doctor Frank Keilor, no ve Ud. como nadie quiere ya encomendar a una misa ni a un responso, la salvación de un alma?

—Oh, qué incredulidad! Tan suntuosas, tan llamativas que eran esas prácticas, verdad señor Cura?

—Claro que sí, sobre todo las misas gregorianas, los respuestas cantados a dúo...

—Con un Sacristán de buena voz. Si, si tiene Ud. razón, mi reverendo.

—Ahora, señor, nada, las iglesias abandonadas, los curas mal vistos, todo, por culpa de esos malditos masones y más enemigos...

—Pare señor Cura. No es la culpa de ellos. Yo creo que es de Uds. mismos.

—¿Cómo que Ud. también es...
—Un momento señor, déjeme hablar. Yo, ante todo debo de clarar, una vez más, que soy católico, apostólico, romano.

—Entonces a qué viene eso de que nosotros los Ministros de la Iglesia, tenemos la culpa de lo que está ocurriendo?

—Viene, señor Cura, a que Uds. no saben aprovecharse ciertas situaciones ventajosas que la época ofrece.

—¿Cuáles?
—Por ejemplo la moda.

—La Moda?
—Sí la Moda. La moda posee un poder enorme, sin precedentes. Aplicada a los rostros se burla de las imperfecciones y hasta de los años; aplicada al vestido y sobre todo al de las señoritas... ¡ay cuántas veces, señor Cura, esas desnudeces descubiertas han precipitado matrimonios!; aplicada al sacerdocio el resultado sería también, claro que sí, brillante.

—En qué forma, de qué manera?

—En la vestidura talar. Verá, Ud. sabe ilustrísimo, que apenas hay algo más fastidioso que la monotonía, una cosa siempre igual.

—¿Gracias a Dios que al fin sé donde pasas las noches!

—Si.

—Pues entonces hay que darle variedad. Yo creo que la sotana en uso por los señores curas, es ya tiempo de que cambie de forma.

—A, ver cómo quiere Ud. que la cambiemos?

—Por ejemplo, haciéndolas de medio paso, alzándolas hasta el tobillo y arreglándolas con escote. Ya comprenderá el señor Cura lo atractivos que se pusieran así los santos religiosos; y, claro, la gente fluiría a sus ceremonias.

—Está Ud. burlándose, don Frank?

—¿Qué dice Ud. ¡Dios Santo! No le digo, señor Cura que yo soy católico, apostólico, romano?

—Entonces por qué viene Ud. a hablar tonterías?

—Perdone señor Cura, no son tonterías. Haga experiencia. Anuncie por la prensa que desde el día tal, saldrá Ud. a la calle y a sus ceremonias religiosas con sotana de medio paso, al tobillo y con escote y el solideo cobijado a modo de mantón de Manila, y verá Ud. el público que atrae.

—¿Es Ud. un zángano.

—¿Y?

—Si Ud.

—Ah Ud., eso es, señor Cura.

El religioso se levantó airado; pero yo di por terminado el diálogo y hui de su furia. Por qué? Simplemente por haberle aconsejado una fórmula que le permita seguir viviendo sin trabajar.

FRANK KEILOR

JOCKEY CLUB

Un marido que habla de noche pronunció varias veces el nombre Noemí.

A las interrogaciones de su mujer, respondió, que ese era el nombre de un caballo de carrera de un amigo.

Pocos días después, llegando a su casa en la tarde, preguntó si había alguna novedad.

Nada de importancia, respondió su mujer—sólo que el caballo de carrera de tu amigo te llamó dos veces por teléfono hoy.

CONSUELO DE VIUDA

Misterios del corazón femenino: Una viuda, que ha sido muy celosa, exclama al día siguiente del entierro de su marido:

—Gracias a Dios que al fin sé donde pasas las noches!

MESA REVUELTA

PASATIEMPOS— ANECDOTAS— CURIOSIDADES— AERTIJOS— CONOCIMIENTOS UTILES— FANTASIAS— PENSAMIENTOS— NICROMANCIAS— CANCIONES DE MODA—FRIVOLIDADES.

NUEVA ARMA

En los Estados Unidos acaba de fabricarse un arma tan pequeña que cabe en la palma de la mano sin dificultad. Es una pistola automática, de un dibujo curioso que dispara el proyectil a través de un cañón colocado entre dos arcos, por donde se pasan los dedos. El gatillo es una barra que se oprime con la palma y unos agujeros que tiene el arma a los lados permiten el escape del gas haciendo imposible toda explosión.

TEMA ETERNO

Si tienes que elegir una esposa, elige esposa y no una fortuna.

Un corazón noble, brilla noble y suavemente, pero un corazón bueno es como oro puro.

Un corazón noble admite sin reserva todas las victorias que sobre él alcanza la razón. El entendimiento y conocimiento no malogran las condiciones sentimentales y cordiales del hombre cuando van unidos a la sensación del bien y del mal, es decir cuando el juicio es más fuerte que el sentimiento pero no lo elimina.

COLECCION DE ESPOLETAS

Mr. William Wilson, jefe de una fábrica de conservas de Chester, ha coleccionado nada menos que medio millón de espoletas de toda clase de aves, principalmente de pollos. Estos huesos, llamados "de la suerte", son conservados en una vasta habitación, dentro de cajas proporcionadas a sus diferentes tamaños. Los hay de patos, de faisanes, de pollos, de pavos, etc.

Empecé a coleccionar espoletas hace varios años— ha declarado Mr. Wilson.— Una tarde una señora visitó el establecimiento y me dijo: "No creo que ustedes sacrifiquen verdaderos pollos aquí". Aunque todos los pollos estaban en los frigoríficos, dicha señora no se convenció. Sus palabras me hicieron pensar en cómo podría probar al público que aquí se sacrificaban pollos de verdad. Me vino la idea de coleccionar las espoletas.

Mr. Wilson sintióse muy feliz cuando la reina visitó su establecimiento para ver su colección. Por añadidura, Mr. Wilson no ha coleccionado solamente huesos. Ha reunido en botellas especiales diversas piezas del cuerpo de los animales: pies, corazones, etc. Las preserva en gelatina.

NOTAS FRIVOLAS

Admitidas las buenas intenciones del Creador para con todas sus criaturas, debemos suponer que fue el diablo quien jobó al camello.

La mayor parte de las verdades son como la acera de enfrente: dependen de donde uno se coloque.

La revolución francesa fue una locura. recuérdese cuánta gente perdió la cabeza.

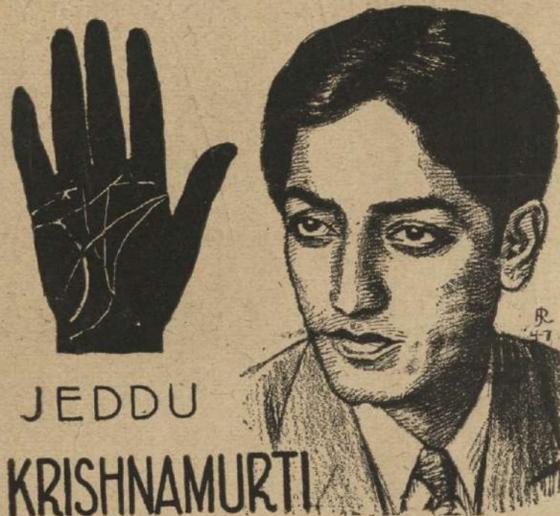
LOS GATOS TUVIERON MIEDO A LOS RATONES

Cincuenta mil ratones resolvieron recientemente cambiar de residencia y emigraron de su habitación, una inmensa cueva de las inmediaciones de la ciudad de Cheng Chong, en China.

Cayeron sobre esa población como un alud. Los habitantes se refugiaron en sus casas, atrancando las puertas. Perros y gatos buscaron asilo ante el ejército ominoso, y los ratones conquistaron la ciudad devorando enormes cantidades de provisiones durante su paso por ella.

LA MANO DEL DESTINO

POR JOSEF RANALD



JEDDU
KRISHNAMURTI

LA LINEA DE LA INTUICION

comienza sobre un costado de la mano bajo el cuarto dedo y describiendo un semicírculo corre hacia abajo de la palma. Denota una personalidad mentalmente bien balanceada y de una extraordinaria sensibilidad, con un agudo sentido de intuición que se manifiesta por presentimientos, visiones y sueños de una excepcional vacuidad que a menudo se tornan en hechos reales, un fenómeno que muy pocas personas en el mundo pueden explicar. En la mayoría de los casos, las personas que gozan de esta extraordinaria facultad no se dan cuenta de ello. Jeddu Krishnamurti, el "Mesías" brahmin de los teosofistas, es una de las más interesantes figuras de la presente era. Descubierta por la mundialmente conocida teosofista, señora Annie Besant, quien se percató de que lo rodeaba una excepcional "aura", que indicaban dones espirituales de la más alta jerarquía, muchos de sus discípulos llegaron al convencimiento de que Jeddu era el largo tiempo esperado Mesías, y resolvieron proporcionarle la oportunidad para que perfeccionara su "capacidad" para la dirección espiritual. Terminada su educación, Krishnamurti vino a América, visitó los países de la América Latina, (por Guayaquil pasó en viaje desde Chile) para a su regreso a los Estados Unidos, ser aclamado por un numeroso grupo de teosofistas como "el joven maravilloso", la segunda encarnación del Mesías que se esperaba para algún día...

PEZ CURIOSO

Se ha pescado en Carry-le-Rouet en el Mediterráneo, un pez de una estructura realmente curiosa. Sus ojos, de color nácar, son de gran tamaño. Sus pupilas miden un centímetro de largo por medio de ancho. Tiene el pez el aspecto de una cinta de plata, y a su conducto un polvillo plateado mancha los dedos. La longitud es de un metro, y su peso se aproxima a los 500 gramos.

MEDALLA COMO CASTIGO

Las medallas siempre se otorgan al mérito, con el objeto de recordar un episodio memorable o para honrar un título personal; pero ha habido una región donde eran un signo de castigo. Hace cien años, usábase en Buckinghamshire (Gran Bretaña) la medalla para exponer el ludibrio público a las criaturas que hablaban demasiado. El niño debía llevarla en el extremo de una cinta que se ajustaba alrededor del cuello.

FOTOGRAFIA MODERNA

Un fotógrafo ha publicado su tarifa de precios para los retratos que ejecuta, y en ella se lee lo siguiente:
Parecido absoluto, 5 pesetas.
Parecido a medias, 3 pesetas.
Aire de familia, 1.50 pesetas.

CONTRA LAS HORMIGAS

Para limpiar los muebles de hormigas que los invaden, basta depositar en tales sitios limones podridos, para lo cual se dejarán estos frutos en una cueva hasta que el moho haya cubierto la cáscara de una capa verde.

El olor que se desprende, muy parecido al del éter sulfúrico, hace que al cabo de uno o dos días hayan desaparecido y no vuelvan nunca.

LIMPIEZA DE OBJETOS PLATEADOS

Para limpiar los objetos plateados, sin tener que frotarlos constantemente, se disuelve un puñado de borax y un poco de jabón en agua caliente, se mete en ésta el objeto que se quiere limpiar, y después de dejarlo allí tres o cuatro horas, se enjuaga con agua limpia y fría y se seca con un paño.

EX-MINISTROS

Los ministros españoles, hayan estado en funciones tres semanas o tres meses, reciben indistintamente una pensión de 10,000 pesetas. En cuatro años, la República Española ha tenido 14 gabinetes. Cuenta en la actualidad un centenar de ex-ministros.

Cuando un nuevo ministro se hace cargo de sus funciones, la costumbre quiere que diga, a modo de consuelo, a su predecesor: —Ve a cobrar tu pensión.

Cierto número de exministros se hallan en fuga, por haber tomado parte en la revuelta de Oviedo. Pero la República Española, magnánima, les envía regularmente, a donde residan, su pensión de ex-ministros.

CANDIDATO A INGENIERO

La mamá.— Si te portas mal, Pedro, te daré en la comida sólo un plato de dulce; pero si te portas bien, te daré dos.

El niño.— Mamá, entonces voy a portarme primero mal y después bien, y me darás tres platos, ¿no es verdad?

CHESTERTON TRABAJA EN BANCOS DE LAS PLAZAS

Todo escritor tiene su manera de trabajar. Victor Hugo escribía de pie e iba arrojando las carillas, sin numerar, al suelo. Nietzsche se paseaba por las carreteras y se detenía de cuando en cuando para escribir precipitadamente en una libreta de apuntes; Chesterton, el gran escritor británico, trabaja en los bancos de las plazas. Se dice que en estos días prepara un nuevo libro.

VARIEDADES

Los soldados polacos reciben ahora una taza de leche como desayuno en vez de café puro. Los médicos apoyaron el cambio, y los campesinos, por su parte hicieron notar los beneficios que reportaría a la agricultura.

Varias docenas de las victorias que transitaban por los boulevares de la capital francesa en los tiempos anteriores al automovilismo, prestan hoy sus servicios en Djibouti, el "Paris del Mar Rojo".

La tuberculosis declina gradualmente en Suecia. En 1911 el porcentaje de mortalidad debido a esta enfermedad era de 1.91 por mil; en 1934 de 1.02.

Las manchas sobre telas de algodón blanco, se quitan muy bien con partes iguales de trementina y amoniaco. Se moja la parte manchada con esta mezcla hasta que desaparezca la mancha. Después se lava la pieza con agua y jabón.

EL INSTITUTO DE MEDICINA TROPICAL DE HAMBURGO

Por Dr. Juan TANCA MARENGO.

Especial para SEMANA GRAFICA.

La fama universal de que gozan las instituciones científicas de Alemania se encuentra ampliamente justificada por los hechos, y el visitante desoso de apreciar de visu y de palpar todas esas excelencias que ha conocido a travez de libros y folletos, no se siente defraudado cuando ya, en el campo mismo de los sucesos puede darse cuenta que en verdad el grado de cultura y los refinamientos de técnica superan a los conceptos que desde lejos se había formado.

La primera mañana de nuestra permanencia en Hamburgo visitamos, en unión del excelente amigo y colega Dr. Edmundo Alcivar y de nuestro Consul Sr. Andrade, el célebre Instituto de Medicina Tropical, del que han salido trabajos científicos fundamentales, y en el cual han desarrollado sus labores sabios de la talla de Schaudinn, Giemsa y von Prowazek. Fue fundado por el Senado y Municipio de la ciudad en 1899, dotándolo de un pabellón de 52 camas que fué destinado a la asistencia de los marineros que sufrían enfermedades tropicales, y de allí su primitivo nombre "Seemannskrankenhaus", (Hospital Marítimo), quedando además el Instituto encargado de la preparación técnica de los médicos de Sanidad Naval. Fué creado bajo la dirección técnica del universalmente conocido Prof. B. Nocht, experto en enfermedades de los países cálidos, al cual sucedió el Prof. Fillerorn, quien a su vez fué reemplazado por el eminente Prof. Dr. Mühlens, actual Director de esta famosa organización.

Fuimos recibidos con una cortesía exquisita por el Prof. Mühlens en persona, que habla bastante español, y quien después de una breve charla acerca de las generalidades de la fundación y organización del establecimiento, nos condujo a travez de las galerías y dependencias que constituyen el edificio central. El Instituto se compone de tres cuerpos de construcciones: el central o principal, el hospital propiamente dicho y la casa para animales de experimentación.

En el pabellón central se encuentran los departamentos para el Director y cada uno de los Jefes de Sección. En el primero y segundo piso están las dependencias para los cursos y trabajos de las siete secciones en que está dividido el Instituto: sección de medicina tropical general y helmintología, sección clínica, sección bacteriología, sección química, sección anatomía patológica y sección protozoológica. Además, en el primer piso se encuentra el gran salón para los cursos que dos veces por año se dictan en el establecimiento (a comienzos de primavera y de otoño), y que duran de ocho a diez semanas. También se dicta a mediados de año un pequeño curso especial para médicos de habla española o francesa. Encima del gran salón de cursos, que puede albergar cómodamente 50 alumnos con sus respectivas mesas de trabajo y microscopios, se encuentra la gran aula con capacidad para más de 200 oyentes. Lo que caracteriza la enseñanza que se da en estas secciones es la objetivación que se hace de cada tema que se discute para lo cual el Instituto cuenta con un abundante material de piezas anatómicas, cuadros murales, dispositivos, películas, cortes histológicos, maniqués, etc. en los que el alumno puede seguir paso a paso la evolución tanto de la enfermedad misma como la biología del parásito o microbio que la provoca, dándose cuenta de una manera cabal de



la manera de reproducirse, transmitirse, propagarse e inocularse al hombre y a los animales que a veces sirven de huéspedes intermedios.

Para valorizar la prolijidad que se requiere a fin de obtener buenos specimens para la enseñanza basta relatar la manera como el Prof. Filleborn se ingenió para sorprender el momento en que el mosquito trasmisor de la filaria hace su inoculación a un animal. Encerró a un maracus rhesus en una jaula que contenía numerosos huéspedes infectantes con un dispositivo especial que permitía electrocutar instantáneamente al mono y a su agresor en el momento en que este practicara la inoculación. Y así todo dispuesto se puso de guardia, alternándose con varios de sus ayudantes para sorprender la fase oportuna, hasta que un buen día, al cabo de siete meses de paciente espera, alcanzó el anhelado momento, pudiendo obtener así una pieza que contenía el mosquito con su aguijón profundamente introducido en la piel del mono en el instante preciso en que a travez del largo punzón penetraba tres larvas de filaria, todo lo cual, convenientemente incluido en parafina, sirvió para hacer magníficos cortes histológicos que después fueron reproducidos por la microfotografía y se utilizaron para proyecciones en la pantalla.

La mayor parte del material de enseñanza ha sido obtenida de esta paciente y laboriosa manera, y en su preparación intervienen casi siempre los mismos alumnos que siguen los cursos, lo cual contribuye a reforzar de una manera práctica y decisiva el caudal de conocimientos que el discípulo va adquiriendo.

También forma parte del edificio central la magnífica biblioteca sobre enfermedades tropicales, que cuenta con más de 20,000 volúmenes, y que es la más completa de Alemania sobre temas tropicales y todo lo relacionado con su bacteriología, parasitología, asuntos sanitarios, etc. Cuando entramos a la sala de lectura tuvimos una agradable sorpresa, porque mientras firmábamos en el registro de visitantes, la señorita bibliotecaria se dio cuenta de nuestro nombre y procedencia, y pocos momentos después, cuando menos lo esperábamos, se nos presentó agitando desde lejos en su mano derecha "Anales de la Sociedad Médico-Quirúrgica del Guayas", y como no nos entenderíamos en su idioma ni en el nuestro, ella señalaba alternativa-

mente nuestras personas y la carátula de la revista donde constaban nuestros nombres.

El segundo edificio es el hospital propiamente dicho para asistir tanto a los marineros como a cualquier particular que ingrese al establecimiento; y ojeando la estadística de 1935, vimos que el mayor contingente de enfermos procede de la América del Sur, especialmente del Brasil; de nuestro país habían sido asistidos seis pacientes y del Paraguay, cinco. El hospital cuenta con instalaciones completas de laboratorio, radiología, luz roja, luz ultravioleta, hidroterapia, masaje, reeducación, y además con un departamento especial para el tratamiento de ciertas afecciones del tubo intestinal donde, entre otras cosas, nos llamó la atención el aparato de irrigación continúa, que permite pasar en un tiempo relativamente corto, de 25 a 30 litros de soluciones débilmente antisépticas a lo largo del colon, verificando de esta manera un perfecto lavado del intestino grueso hasta alcanzar el ciego.

El tercer cuerpo del edificio está destinado al cuidado de los animales y plantas de experiencia, y pudimos ver muchas razas de monos aptos para recibir diversas clases de inoculaciones, ratas blancas y grises, cobayos, gatos, perros, etc. así como un completo surtido de escarabajos, chinches, piojos, pulgas, etc., que son agentes transmisores de muchas enfermedades. Pero lo más interesante de esta sección fué la visita que hicimos al patio de este departamento, donde está dispuesto un local especial para el cultivo y desarrollo de innumerables razas de mosquitos. Al entrar en esta pequeña sala tuvimos la impresión exacta de encontrarnos en nuestros climas del litoral ecuatorial, y como habíamos hecho una brusca transición de la temperatura exterior, que en esos momentos estaba en tres grados bajo cero, los cristales de nuestras gafas se empañaron instantáneamente hasta el punto que tuvimos que quitárnoslas para poder caminar; la temperatura interior era de 25 grados, y por artificios especiales la atmósfera estaba cargada del grado de humedad conveniente, del todo semejante al de nuestras regiones tropicales. Pudimos ver allí a nuestros conocidos stegomyia, anopheles, y demás individuos de esos géneros, que nos eran absolutamente familiares.

La amabilidad del Prof. Mühlens fué de lo más sincera y espontánea, y después de habernos

hecho recorrer las principales dependencias del Instituto, nos confió a la tutela del asistente Dr. Weyer, quien acabó de demostrarnos la infinidad de cosas interesantes que se encierran en ese establecimiento, que puede decirse que es el más alto exponente de lo que puede hacerse en el mundo sobre asuntos de medicina tropical.

Antes de retirarnos tuvimos la oportunidad de departir nuevamente con el Prof. Mühlens, quien en ameno y pintoresco español nos contó algunas de sus impresiones obtenidas en los repetidos viajes de investigación que ha realizado a muchos países tropicales, y con su valiosa experiencia nos ilustró acerca de ciertos medicamentos que como la aetbrina, quinina, yatroxyl constituyen el bagaje indispensable de los médicos que ejercemos en los trópicos, y nos encantó su sencillez en la exposición y su claridad en los resultados obtenidos, sin hacer grandes alardes de teorías más o menos lambicadas, basándose especialmente en el producto de sus observaciones y ensayos personales. Y cuando nos levantábamos para despedirnos y le solicitamos una pose para nuestra revista, no sólo se prestó gustoso para impresionar la película, sino que nos dió unas cuantas indicaciones acerca de luz, distancia, tiempo de exposición, etc., como el más consumado y amable de los fotógrafos.

Dr. Juan Tanca Marengo
Hamburgo, Enero 1936

LA NOVIA DE LISBOA

(Viene de la página ocho)

—Tu no llegabas. Y... tu amigo se ocupó gentilmente de mí; y como después de todo, no te conocía...

—¿Y nuestras cartas?

Se encogió de hombros. Arturo estaba de furor. Pero era un furor más verbal que físico.

—Vete entonces... Regresa a Portugal, o cástate con él.

—Ya nos hemos casado; hace 10 días— contestó ella tranquila. Arturo miraba con obstinación el mosaico negro y blanco de la acera. José hablaba, sin acabar... —Yo te iba a escribir. ¿Qué quieres tú, hombre?... En Africa no hay mujeres blancas... Ella llegaba de Lisboa. Yo la veía todos los días...

Arturo pensó en Serafina, su mulata. Esa, por lo menos, no exigía matrimonio.

C. de CATERA.

CARBONES ENCENDIDOS

(Capítulo de una novela inédita)

Como lana de borrego negro la noche cobija el escenario dormido de Natura. La buranqa cencienta de las neblinas cubre el cuerno rionento de los cerros apretados uno contra otro, buscando el calor-culo de la intimidad. El poncho de aguas del silencio deja atravesar menudas gotas de garúa que caen para atormentar más la tierra inocul, enserenada de angustia. Tiritan para abajo las raices, salpicadas a trecho por la línea indecisa de las zanjas, bordadas estas por la mancha escurecida de las cercas. Todo duerme, menos el viento que pasa turbando el sueño hiperstesiado de las hojas. En los potreros y tumbados contra el suelo, los bueyes abombados ruman la grama, lentamente. Lejos, ahuecando el ambiente, la casa de hacienda emerge señorial de entre las sombras cuajadas de grumos blancos de niebla; en las pampas han encendido sus linternas las luciérnagas.

En la mitad de una cuadra de terreno la choza de Eusebio Chimborazo, simula un espantajo: cuatro palos viejos de arrayán sostenen la techumbre cubierta de paja anémica que ha soportado los largos años las lluvias, el sol, el viento y el humo de la fogata casera que arde todos los días bajo la empalizada rústica. Las paredes de la casa están hechas con tallos resacos de maíz unidos por el cordón barato de los bejucos andinos que se enredan como cuerpo de culebras enormemente largas. Una puertecilla endeble y baja, deja entrar al viento nocturno que pasa dialogando su canción de tristeza.

Adentro, en el único cuarto que hace de cocina, dormitorio y de baño, arde en el fogón la lumbre de la leña, poniendo un poco de calor en el frío del ambiente. En un rincón, sobre el suelo y echado sobre cueros de borrego, duerme roncando el longo Antonio, haciendo cabecera un aparejo maloliente, completamente ajeno al frío y al paso de los cuyes que brincotean por encima de sus pies. Cerca del fogón, en donde está borbotando una olla de barro con zambó, está el lecho de Eusebio Chimborazo y su mujer, la india Juana, abrigados con la sola frazada de dos ponchos.

Encima de ellos, en el soberano, los pericotes meten bulla mordiéndose y mordiéndose el poco de grano que está allí guardado.

Afuera, acurrucados sobre un montón de trapos viejos, duerme el "VESUBIO", perro flacucho, atormentado por las pulgas que a ratos le pinchan robándole la sangre: el animal se inmunda, sale de su aparente sueño, se levanta, anda unos cuatro pasos, se echa contra el suelo, mete el hocico entre las patas, muerde algunos bichos y regresa al puesto, a seguir durmiendo.

Tras de la choza, una vaca vieja y flaca, tumbada sobre la tierra, rumia su hierbajo; más allá, amarrados en una sola estaca, se ven dos puercos, y cerca de ellos, cuatro borregos trasquilados que tiritan de frío en la soledad de la noche andina, cobijada por la lana merina de las nieblas.

—¡Váaaaa...!—se oye en el silencio, y el balido de la oveja brinca por encima de las matas y quizá llega a oídos de algún lobo noeherniego que en las vueltas del chaquín, mueve de contento el rabo hipnotizado al husmear en los efluvios dispersos del aire, segura ya la presa.

El sueño de los indios es torpe, no se mueven, mientras afuera la noche sigue roncando, plena de aburrimiento. De repente, el cuerpo del Eusebio se mueve, se voltear al otro lado, comienza a rascarse los dedos del pie con una delectación, con un plácercillo sin



igual; después la mano sube por la espalda del indio y comienza a rascarse debajo de los brazos, en las piernas y en todas partes, mientras el un pie se fríega contra el otro, queriendo apagar la comezón de las niguas. La Juana se acuerda y ella también empieza a nacer segunda a su marido. La candelita está al apagarse, consumida por la comezón rojiza de las llamas.

—Juana, levántate sacará el nigua del mama-didu-sopla el indio con sus palabras en la soledad de la choza.

—Aura ca que ni di sacar puis, nu guay cun qui.

—Aunqui siya cun ispinu di cabuya, sinjanu cumizun qui ista. Refunfunando se levanta la india. La lluvia sigue cayendo de gada sobre la tierra en sombras, y golpeando, quedamente, sobre la choza en ruinas. La Juana abre la puertucha y sale afuera a tantear en el silencio; el perro se estira adulón a sus pies, al oír la llamada de su dueña:

—¡Visobio, totóoo...!

Los dos se pierden en la frazada de la noche friolenta; las pisadas ni se oyen, pues las ahoga la almohadilla enzarpada de la grama; la cerca de cabuyas esta más allá, lejos, pinchando la nigua del misterio que madura ya con la començon de la medianoché. La india busca con sus ojos un espino y lo arranca, para luego regresar a la choza.

—¡Levanta, Eusibiu, ya traigu el ispinu.

La aguja silvestre negra en la penumbra de la choza, en las manos callosas de la Juana. El indio se levanta calado un poncho y los dos se ponen cerca del fogón, y se sientan. Un gato pequeño, isogniento, que poco antes ronroneaba en la ceniza, se levanta y arcaea el lomo: se desespera y se va por la escalera, arriba al soberano en donde los pericotes acaban la fanega de cebada que queda de la cosecha pasada.

—Fichicu ucusuu, anda eugiráras piricutis.— le ordenan ambos dueños.

La Juana sopla la candelita para poner un poco de luz en la choza que duerme como un catzo, pegada a la tierra dada una mano de sombras. El indio estira luego la una pierna para mostrar la pata niguenta, mientras la candelita resucitada comienza a lamer la olla de barro dormida sobre tres tushpas. El pie del Eusebio tiene la planta con una especie de zuela, el talón carrasposo como casco de puerco presenta hendi-duras como zanjas que dividen los huaspungos del pie; adelante, el manso-dedo está hinchado enormemente y con pus; la operación empieza: la mujer fríega primero con la mano y quita el lodo que asoma en el dedo enfermo; luego lo unta con sus babas y vuelve a pasar la mano hasta sacarlo brillo: la nigua asoma ahora sí, un poco encima de la uña, como perla engarzada en una corona imperial....

—¡Uuuuu, ya el nigua ca infirmana h' istadu!—anuncia la india.

—¡Buinu, saca brive, para que quite el cumizun.

El espino comienza a hincarse en la piel en los pasos primeros para sacar entera la nigua; la carne se sigue levantando en su derredor; de repente, se va de más la mano de la Juana y el indio gruñe de dolor.

—¡Ayayai, caraju, virdoga malvada, nu sabis siquiera sacar un nigua...!

El último pinchazo apaga el dolor del runa, y a la vez mortecina de la candelita, asoma prendida en el espino la nigua enorme, con un círculo sanguinolento al rededor del chichaco; el dedo queda con un huecaco rojo; las manos de Eusebio se dan gusto rascándolo, mientras la india mete el espino en la candelita y la nigua crepita consumida por las llamas: después la Juana se mete el dedo en el oído y saca un poco de cera

para tapar el hueco que ha dejado la nigua.

—¡Auau, auau!— ladra afuera insistentemente el perro.

La emoción silencia la respiración de los indios; no se oye nada en el interior de la choza, fuera del renquilo del longo tendido en el rincón.

—¡Auau, auau...!— sigue ladrando el perro.

—¡Qui sirá, pirru tan latiendo istá?— interroga le Juana.

—¡Visobio: mushcaléccc, mushcale jáaaa!— le anima desde adentro el indio.

Los ladridos se pierden cuesta abajo, llevados por el viento que pasa silenciando el sueño de las cosas.

—Juanáaaa: ¿amarrastí bien los cuchúis?—pregunta Eusebio.

—Nu sí, yu carin nu amarri: el Antuniu asigóro.

—¡Antuniu, Antuniuuuu!— grita el padre, ya medio colérico.

A la llamada se mueve el longo en el rincón y responde:

—Mandi, taiticu.

—¡Asigurastí bien los cuchúis?

—Arí, taiticu.

El indio tiene una idea: coge el acial, una soga de dos varas y un balde pequeño y sale afuera y se va para abajo, llevando a su lado al perro. El dúo pisa la zarpa de la grama; pasa el poncho rozando las ramas de las chilcas; caen al suelo las gotas de agua; el frío hace castañear los dientes del Eusebio; ni un ruido; nada. Así van los viajeros noctábulos, buscando en las sombras al intruso; el perro va con el hocico pegado a la tierra, siguiendo ansioso las pisadas de algo que se va a perder en las sementeras de papas que está situada más allá, casi al lado de la casa de hacienda, la cual duerme el sueño feliz de la madrugada.

—¡Auau, auau!— ladra de pronto el perro y se lanza a la carrera, furioso a morder a algo pequeño, un bulto cerdoso que corre por los huachos de papas.

—¡Oó oó oó...! gruñe ése algo; es un puerco que se ha solgado, sacando con sus tirones la estaca.

—¡Cúgile, cúgile Visobíoooo!— ordena el indio y el perro brinca al lomo del puerco que se lanza por la chacra, atropellando las matas encanijadas de frío. El indio va tapando con sus patas los huecos que ha hecho con su hocico el animal dañino; coge un terrón y lo lanza contra el perro para que deje de asustar al puerco, y lo lleva a amarrar en el chichero.

—¡Paann! ¡paann! ¡paann...!

—sueñan en el silencio, como disparos de escopeta, tres mazazos dados contra la estaca que se prende dos cuartas en la tierra.

Después el indio, en la fiel compañía del perro, se encamina hacia el potrero donde están recostadas las vacas lecheras de don Fernando; se escurre por uno de los claros que dejan los palos de la tranca que se asegura la entrada y se va....

—¡Caraju, ayayay!— grita de pronto a las sombras y a las neblinas que cobijan la extensión desierta del potrero, sintiendo el pinchazo de algo, en la planta de los pies; se agacha, coge con la mano un objeto pequeño y afilado que se ha internado en su piel y lo lanza lejos: es un espino. Sigue andando: el perro ni ladra siquiera como adivinando el pensamiento de su dueño; el indio divisa en la oscuridad una forma yacente y la espantaa; es una vaca; la soga se enreda en las patas traseras y el animal queda amañado; las manos del Eusebio acarician las ubres de la vaca; comienza el ordeño clandestino: el líquido golpea el asiento del balde con su chorro ambarino y lo llena hasta

(Sigue a la página 22)

NOTAS SOCIALES



Suntuoso acto en que se verificó la proclamación de la señorita Mechitta Durán, Madrina de Carnaval de la Asociación de Empleados. Aparece rodeada de la señorita Carnaval, Májara Coello Ubilla, a la izquierda y de la señorita Radio, Julia Rosa Baquerizo a la derecha. El señor Raúl Chávez González le dirige la palabra en ese momento solemne.

EN GUAYAQUIL

Con los nombres de María Luisa Higinia del Carmen, recibió de manos del señor Vicario de la Diócesis de Guayaquil, doctor Adolfo María Astudillo, las aguas bautismales, la encantadora bebedita, hija de los distinguidos esposos señor don Belisario Luque Rohde y señora doña Lola Rohde Ortiz de Luque. Actuaron de padrinos el señor don Guillermo E. Rohde G., representado por el señor Francisco Rohde O. y la señora María Luisa Luque de Sotomayor.

Momentos después, de esa ceremonia religiosa, en el Palacio Episcopal el mismo señor Vicario, otorgó a la graciosa recién nacida el sacramento de la confirmación, siendo su madrina la señora Ella S. de Rohde O.

Un grupo distinguido de familiares y amigos íntimos de los esposos Luque-Rohde, presenció las ceremonias y conjuntamente con los votos de ventura para la nueva cristiana, presentaron sus felicitaciones a sus padres.

Con motivo de haber celebrado el aniversario de su nacimiento el señor Gustavo Gómez Ycaza, fue objeto de múltiples demostraciones de aprecio y simpatía por sus numerosos amigos y relacionados, a quienes atendió espléndidamente en su hermosa residencia de la Villa Geneveva.

Celebró el aniversario de su nacimiento, el señor don Eduardo Carrión Toral, Inspector Provincial de los Estancos de la Provincia de Guayas.

También celebró el suyo el señor Milo Elacio, Inspector del Colegio Nacional Vicente Rocafuerte.

El señor Jefe Político del cantón, inscribió con los nombres de Elise Joannett, a la graciosa primogénita de los esposos señor Alberto Márquez de la Plata y se

ñora Elena Parker de Márquez de la Plata, quienes están recibiendo múltiples y expresivas felicitaciones con la llegada de tan valioso presente.

Fueron objeto de cariñosas y expresivas felicitaciones los apreciados esposos señor don Alberto Febres Cordero Carbo y señora Filomena Córdova de Febres Cordero, con el fausto motivo de cumplir un año de haber formado su hogar.

El notable explorador Dr. Dickens que ha recorrido con enorme interés para el acopio de datos acerca del Oriente Ecuatoriano y cuyas conferencias en los Estados Unidos son esperadas con singular avidez, a cada nueva gira del experimentado hombre de ciencia, regresó al país, para internarse, una vez más en el Oriente, a bordo del Chimú y luego de haber permanecido cerca de un año en Los Angeles, y sus alrededores. Se propone visitar zonas no exploradas.

A bordo del vapor Santa Gara llegó con procedencia de Caracas, el Secretario de la Legación de Venezuela en Quito, señor don Néelson Himiob, quien fue recibido a bordo de la aludida nave por el Cónsul de Venezuela en este puerto, señor don Carlos Marcos y Aguirre y el Licenciado señor don Leopoldo Cabanilla Cevallos, en representación de la Gobernación de la Provincia.

El doctor Emilio Uzcátegui, quien marchara a Chile invitado por la Universidad de Santiago, para dictar un curso de metodología de la enseñanza del castellano, regresó de su importante gira. Tuvimos el placer de recibir su atenta visita que agradecemos.

La señorita María Rosa Gómez Izquierdo, hija del señor doctor don Juan Gómez Rendón y señora Alaiz Izquierdo de Gómez Rendón, celebró su día de días, y fue un motivo de complacencia para

sus mejores amigas haber ido a felicitarla a su residencia donde la señorita Gómez Izquierdo, hizo gala de magníficas atenciones, obsequiando a sus visitantes con un Té, servido con espléndidez y elegancia.

Muy animados se vieron los salones del Country Club el domingo pasado, con motivo de que un grupo de damas y caballeros de nuestra sociedad se trasladó a tomar el Té, en dicho centro social, habiéndose luego desarrollado un animado juego de carnaval, en el cual se utilizó finas serpentinas, bombones, chisquetes y otros elementos elegantes propios de estas festividades. Se bailó con mucha animación hasta cerca de las ocho de la noche.

Con el objeto de asistir a la Conferencia Rotaria Mundial, que se realizará en Santiago de Chile el día 4 de marzo, y a la que concurrirá el fundador del Rotary Internacional, señor Paul P. Harris, se ausentó del país, el rotario ecuatoriano señor doctor don César D. Andrade, quien ocupa el cargo de Gobernador del Distrito 68.

Para fines de la semana entrante, se ha fijado el matrimonio de la señora Fanny Ribadeneira Aguirre con el señor don Carlos Alcívar pareja vinculada a la sociedad porteña.

Con Jeno completo, se realizó en el Teatro Edén, el festival artístico que ofreció la Tropical Boys Orquesta a la sociedad guayaquileña. Todos los participantes cosecharon muchas palmas de la concurrencia, que salió satisfecha por el nutrido programa que nos presentaron los muchachos del trópico ecuatorial.

En tren expreso, llegó procedente de la capital de la república, el Ministro de Defensa Nacional, señor coronel Alberto Enriquez, en compañía del coronel Enrique Rivadeneira, Jefe de Es-

tado Mayor del Ejército, capitán Tomás Alvear y más personas de su séquito.

Hoy, las distinguidas señoritas de nuestra sociedad, Carlota Caputi y Enriqueta Mendoza Rigail, ofrecerán desde los estudios de la Emisora HC2ET de EL TELE-GRAFHO, un gran recital de piano en honor del distinguido profesor y maestro señor don Pedro P. Traversari, con motivo de su próximo viaje a Europa.

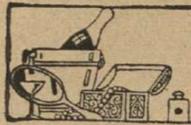
Las señoritas Caputi y Mendoza Rigail, han terminado con brillante éxito sus estudios de piano, sujetos al plan de estudios de nuestro Conservatorio Nacional de Música, bajo la acertada dirección del destacado maestro Traversari y próximamente darán su concierto de grado, en el aristocrático Teatro Olmedo de esta ciudad.

Contrajo matrimonio civil-ecclesiástico el señor Luis F. Saavedra con la señorita Olga Tello Weir. Fueron padrinos por parte del novio el señor Carlos Saavedra Segovia y la señora Amelia Saavedra de Rodríguez Maridueña y por parte de la novia el señor Luis Tello Weir y la señora Weir de Tello.

De Salinas llegó el Encargado de Negocios de Italia en el Ecuador, Conde Gaitán, quien seguirá a Quito, a hacerse cargo de la Legación de ese país en la capital.

Siguió para la Capital de la República, en autocarril expreso, el Ministro de Defensa Nacional, señor coronel don Alberto Enriquez, después de haber realizado importantes inspecciones en las diversas reparticiones del ejército y la marina.

Fue acompañado del coronel Enrique Ribadeneira, Jefe de Estado Mayor del Ejército, capitán Tomás Alvear, secretario privado del Ministro y del capitán Teodoro Morán, Jefe del Departamento de Marina.



NOTAS SOCIALES



EN GUAYAQUIL

Ha sido alegrado el hogar de los esposos Véliz-Morante, con el advenimiento de una hermosa bebe, la que llevará el nombre de Ida a los Angeles.

Celebró su natalicio el señor Carlos Guzmán Aguirre, a quien sus amigos le ofrecieron distintas demostraciones de simpatía.

Mr. y Mrs. John Berry, brindaron una comida en la Casa Fortich, a un grupo de sus amistades inglesas. El señor Berry es Gerente de la Anglo Ecuatorian Oilfields Limited, en Ancón, y se halla en vacaciones de fin de semana en Guayaquil.

Se efectuó un suntuoso baile que ofreció la Empresa del Teatro Colón, en celebración de los festivales del Dios Momo. Habiendo sido invitadas muy especialmente todas las bellas candidatas, proclamadas soberanas de la alegría del Carnaval, por los diversos Centros Culturales de esta ciudad.

Con numeroso y selecto acompañamiento se efectuó el traslado de los restos de la que fue señora Ana Luisa Cornejo de Campuzano, cuyo prematuro y sensible deceso ha sido hondamente lamentado por sus amistades, donde gozaba de merecidas simpatías por su trato amable y bondadoso.

Por cumplirse el primer mes del sensible deceso del que fue estimado y apreciado caballero italiano señor don Cristóbal Ginatta, sus deudos mandaron a oficiar una misa de Requiem en el templo de San José por el eterno descanso de su alma.

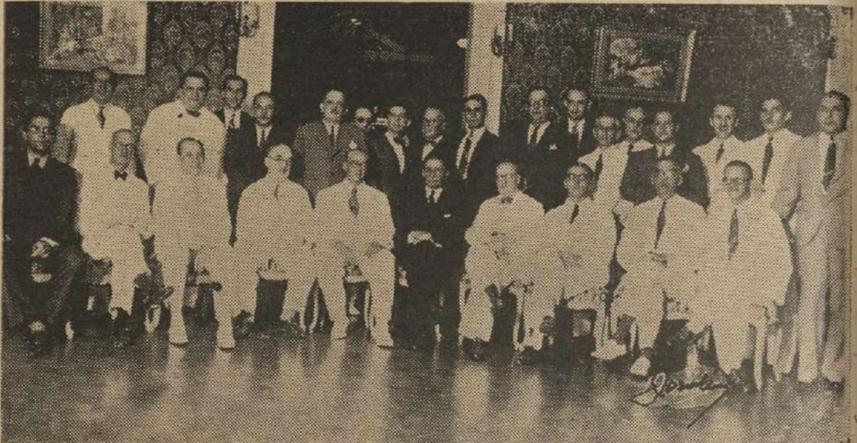
Desde Santiago de Chile, nos ha sido enviada una elegante cartulina por la cual el señor don Rafael Yépez Rubio y su esposa, la señora Ana Salas de Yépez, nos participan el matrimonio de su hijo señor Rafael Yépez Salas con la Dra. señorita Rosa Blanca Pottier Herrera, efectuado en Buenos Aires en la Iglesia de Nuestra Señora de la Guadalupe. Agradecemos la cortesía y formulamos los más sinceros votos de ventura para los felices recién casados.

—Han llegado de Quito en autocarril los señores Scottoni, Contratistas del Ferrocarril del Norte; la señora de Scottoni, el señor Virgilio Chiriboga, Secretario de la Legación del Ecuador en Chile y el señor Carlos Donoso, Gerente de la casa Maulme e Inspector General de Caminos.

Se encuentra en Guayaquil el señor doctor Henry Hansen, médico del Servicio Sanitario Panamericano, quien ha venido para asumir las funciones que venía desempeñando desde hace algunos años, el doctor John D. Long, como médico delegado del servicio sanitario de los Estados Unidos en Ecuador y Perú. El doctor Hansen, que viene al Ecuador por la primera vez, nos fue presentado ayer por los doctores Long y Enrique Sayago Samaniego, Director de Sanidad del Litoral, en el curso de atenta visita que hicieron a la dirección de esta revista.

El 25 de los corrientes celebró su fiesta onomástica la señora Estela Andrade de Lema, quien fue muy felicitada de parte de sus relacionados y amigos.

Constituyó una cálida demostración de simpatías el espléndido agasajo ofrecido en el Club de la Unión, en honor del señor don Jorge E. Zalles, Vicepresidente de W. R. Grace &



Gráfica de los concurrentes a la brillante manifestación ofrecida en los salones del Club de la Unión por el señor don Manuel Holguín, gerente de The Guayaquil Agencies Co., en honor del señor don Jorge E. Zalles, vicepresidente de W. R. Grace y presidente de The Guayaquil Agencies Co., quien desde hace varios días es huésped de nuestro puerto.

El acto, que consistió en una champañada, fué prestigiado por la asistencia de las principales autoridades de la provincia, miembros de la banca y el comercio y distinguidos elementos de nuestra sociedad.

Co., y Presidente de The Guayaquil Agencies Co., quien desde hace pocos días se encuentra en nuestro puerto inspeccionando las oficinas de la cual es su dirigente. Participaron de esa demostración, dado el prestigio del agrasado, las principales autoridades de la provincia, miembros de nuestro comercio y Bancos y destacadas personalidades de los distintos sectores sociales de la ciudad. En el transcurso de la manifestación varios de los concurrentes hicieron uso de la palabra para testimoniar el sentimiento de todos los presentes para con el señor Zalles y al mismo tiempo hacer resaltar su relevante personalidad. Al brillante acto fueron invitadas las siguientes personas:

Sr. Jorge E. Zalles, Vicepresidente de W. R. Grace & Co. y Presidente de The Guayaquil Agencies Co.; señor Alberto Icaza Carbo, Gobernador de la Provincia; Sr. Cnl. Federico Gortaire, Jefe de Zona; señor Coronel Enrique Páez, Jefe de la VII División de Policía; señor César Coronel E., Director General de Aduanas; señor Davle C. McDonough, Cónsul General de los Estados Unidos; señor Charles Hall, Cónsul de los Estados Unidos; señor Ph. K. Tattersall, Vice-Cónsul de los Estados Unidos; señor Manuel Holguín, Gerente de The Guayaquil Agencies Co.; señor doctor Carlos A. Arroyo del Río, señor doctor Alejandro Ponce Elizalde; señor Juan Aguirre, Presidente del Banco Central; señor Esteban Carbo, Gerente del Banco Central; señor José M. Carbo, Director del Banco Central; señor Vicente Coello; señor Augusto Dillon, Presidente de la Cámara de Comercio; señor R. H. Goodell, Gerente de Cia. Bananera del Ecuador; señor W. H. Sutherland, Apoderado de Cia. Bananera del Ecuador; señor R. Ghiglione, Sub-Gerente del Banco Italiano; señor Juan Marcos, Director de la Sociedad General; señor Juan Marcos Jr., Director de Sociedad General; señor Enrique Gallardo; señor G. Gallardo; señor Rodrigo Irujo, Gerente de La Previsora; señor F. Saporiti, Gerente del Banco Italiano; señor Comde de Carban, Encargado de Negocios de Italia en Ecuador; señor Y. Mac Innes, Contador del Banco Anglo Sud Americano; señor John Sorg, Ejecutivo de Cervecería de Guayaquil; señor Federico Intriago; señor Pedro Maspons, Director de Compañía de Intercambio y Crédito; señor G. Wright; señor Alberto Wright; señor Luis Noboa Icaza, Sub-Gerente de La Filantrópica; señor Ramón Gallegos; señor Estrada, Sub-Gerente de United Fruit Co.; señor J. J. de Icaza Noboa; señor Francisco Elizalde; señor José Santiago Castillo, Gerente de EL TELEGRA-

FO; señor Suere Pérez Castro, en representación de El Universo; señor Nicolás Baquerizo Robles; señor Eduardo López; señor H. S. Fields; señor C. MacLean; señor Isidro Iturralde. Muchas congratulaciones que como mensajeras de la felicidad le desean todas sus amistades, llegaron hasta la gentil damita señorita Lolita Baquerizo Valenzuela, quien celebró su mejor día.

La orquesta "Tropical Boys", ofrece presentar al público en general, un baile de piñata esta noche para cerrar con broche de oro las fiestas de Carnaval. Todavía tenemos gratos recuerdos del éxito que estos entusiastas muchachos obtuvieron en el Astoria Hotel, el Teatro Edén y el teatro Olmedo y esperamos un nuevo triunfo para hoy.

El baile de Piñata que los entusiastas miembros de la Tropical Boys Orquesta ofrecerán a nuestra sociedad, y cuyo anuncio ha causado verdadero entusiasmo en la juventud porteña se realizará en noche de hoy sábado en el amplio y elegante salón del hotel Astoria.

Los muchachos organizadores de la fiesta, nos solicitan consignar que para la reunión de hoy han escogido un magnífico programa de música bailable siendo la mayoría de las piezas musicales estrémos en esta ciudad. Un espléndido buffet y bien surtido bar será del agrado de los concurrentes.

Para el sábado 7 del próximo mes de marzo se ha postergado el gran recital de piano que las señoritas Carlota Caputi y Enriqueta Mendoza Rigail debían ofrecer hoy en la noche por intermedio de la emisora HCZET de este diario en honor del ex-Director del Conservatorio Nacional de Música, Profesor Pedro F. Traversari con motivo de su viaje a Europa.

Dicho acto cultural ha sido postergado por motivo del reciente duelo que le afige a la señorita Enriqueta Mendoza Rigail.

EN QUITO

Numerosas familias se dieron cita en el balneario de Cununya, de propiedad del señor Carlos Hidalgo, con el objeto de tomar un baño en la excelente piscina que existe. Preferentemente la concurrencia que acudió pertenecía a distinguidas familias costeñas que se encuentran actualmente en esta capital. El señor Hidalgo, como siempre, ofreció su franca aceptación a los bañistas y prodigó innumerables atenciones.

El señor Presidente de la República de Panamá, doctor Harmedio Arias, ha tenido a bien nombrar Cónsul General de esa nación en el Ecuador al señor don Juan de J. Parada, quien ya entrado ya al ejercicio de sus funciones, por cuanto nuestro Gobierno le ha concedido el exequatur de estilo.

En el Salón "Las Palmas" del Hotel Mediterráneo, el Ministro de España acreditado en Lima, Excmo. señor don Luis Avilés y su esposa, la señora doña Alicia de Avilés, ofrecieron una lucida comida a varios miembros de la sociedad y del Cuerpo Diplomático residente en esta capital. Entre las personas concurrentes se anclaron a los señores: don Antonio Amaral Murinho, Ministro del Brasil; don Arturo García S., Ministro del Perú; don Alberto Candiotti, Ministro de la República Argentina; doctor G. García Montero, Secretario de la Legación Argentina; señora Angela Mercado de Moreno, doctor Enrique Arroyo Delgado, Subsecretario del Ministerio de Relaciones Exteriores; don César Coloma, Secretario de la Legación del Ecuador en Méjico, y señora Judith de Coloma, señor y señora de Zaldumbide (Eduardo) señor y señora de Peñaherrera (Luis) y señores José Luis Arrarte Crosby y Enrique Stagg Arrarte.

Después de la comida, y a los acordes de una magnífica orquesta se organizó un baile, el que se prolongó hasta avanzadas horas. El señor don Jenaro Cuelalon Jiménez, brindó una comida en honor del señor don Pedro Salvador, distinguido miembro de la sociedad quiteña y socio activo del Club Polo Club, quien llegó por avión de Santiago de Chile. Asistentes a dicho agrasajo fueron las siguientes personas: señores Jenaro Cuelalon Jiménez, Pedro Salvador, doctor Alfonso Rojas, Luis Vallarino Cordero, José Aray Matín y Guillermo Pareja Rolando.

Se realizó el matrimonio civil y eclesiástico de la señorita Fanny Ribadeneyra Aguirre con el señor Carlos Alcívar. El acto civil se efectuó en el salón de honor de la Jefatura política del cantón y la ceremonia religiosa se llevó a cabo en privado en el templo de La Merced.

Ha regresado del Istmo, completamente restablecido de su salud, el señor don Davle C. McDonough, Cónsul General de los Estados Unidos de América, quien ha asumido las funciones de su cargo. Para Europa, vía los Estados Unidos, siguió viaje en unión de su esposa la señora Norma Descazzi de Saporiti, el señor don Federico Saporiti, gerente del Banco Italiano.

El señor gobernador de la provincia, don Alberto de Icaza Carbo, recibió la cortés visita del señor doctor don Henry Hansen, médico del Servicio Sanitario Panamericano, quien, en unión de los doctores John D. Long y Enrique Sayago Samaniego, presentó sus respetos a la primera autoridad provincial a su arribo al Ecuador. El señor gobernador departió amigablemente con el doctor Hansen por algunos momentos, quedando muy agradecido de la cordialidad del médico norteamericano.

Además estuvieron presentes los siguientes caballeros: Marco Plaza Sotomayor, Jorge Rey, José Luis Arrarte, Tristán de Avilés, Francisco Cousin, Carlos Morales y otras personas cuyos nombres no recordamos. El doctor César Sierra Paredes ofreció una comida en uno de los hoteles de la ciudad al grupo de amigos que formaban la antigua "Jorga del Teatro" con motivo de su reciente incorporación al Cuerpo Médico.

Para inspeccionar los múltiples y activos trabajos de reparación y dar sus personales instrucciones en la extensa zona del ferrocarril del sur amagada por el invierno con inundaciones, derrumbes y deslaves numerosos, partió, en autocarril hasta Cajabamba, el señor don Carlos Freile Larrea, quien proseguirá en autocarril hasta donde sea posible.

Se ha embarcado en el Puerto de New York para regresar al Ecuador, el doctor Manuel Cabeza de Vaca, Consejero de nuestra Legación en Washington, acompañado de su familia.

En el Quito Golf, un distinguido grupo de socios, quienes acompañados de sus invitados acudieron al almuerzo campestre que estaba anunciado, se reunieron el domingo último para disfrutar a más de un brillante día de campo y deporte, de las comodidades de su Club, el cual organizó espléndidamente el almuerzo.

Como fue dicho día el primero de carnaval, no faltaron el pequeño y especial tributo del juego, pero en tal forma que solamente se hizo gala de la fineza del juego, desterrando así la brusquedad y la desagradable forma que siempre trae la abundancia de agua y más especies que no están bien ya entre nosotros.

El señor don Arturo García y García, Segundo Secretario de la Legación del Perú, reunió en su casa a un pequeño grupo de amigos para el almuerzo. Dada la naturaleza misma del agasajo, el ambiente de él no pudo menos que desarrollarse cordial y alegrement.

Las señoritas Laura y Alicia Calisto Enriquez, ofrecieron en su casa un té a sus amigos que a jugar el carnaval habían acudido. Antes y después del espléndido buffet, la alegre música invitó al baile.

Entre las preciosas muchachas que estuvieron presentes recordamos los nombres de las siguientes: Laura y Alicia Calisto Enriquez, Susana Peña, Gladys Dillon Calisto, Teresa Ponce Enriquez,

El mundo católico está cubierto de crespones por el sensible fallecimiento del Provincial General de la Orden Franciscana del Ecuador, R. P. Leonardo M. Jaime, quien fue sobresaliente en las virtudes cristianas; y alto prestigio de la fé católica. El padre Jaime fue español y residió en este país por largos años, dedicando su vida, a repartir el pan entre los obreros pobres. Los humildes le distinguieron y apreciaron profundamente, por su acción humana y cristiana.

Dejó de existir el niño Emilio Lenin Gangotena, hijo del doctor Emilio Gangotena.

El mundo católico está cubierto de crespones por el sensible fallecimiento del Provincial General de la Orden Franciscana del Ecuador, R. P. Leonardo M. Jaime, quien fue sobresaliente en las virtudes cristianas; y alto prestigio de la fé católica. El padre Jaime fue español y residió en este país por largos años, dedicando su vida, a repartir el pan entre los obreros pobres. Los humildes le distinguieron y apreciaron profundamente, por su acción humana y cristiana.

Dejó de existir el niño Emilio Lenin Gangotena, hijo del doctor Emilio Gangotena.

El mundo católico está cubierto de crespones por el sensible fallecimiento del Provincial General de la Orden Franciscana del Ecuador, R. P. Leonardo M. Jaime, quien fue sobresaliente en las virtudes cristianas; y alto prestigio de la fé católica. El padre Jaime fue español y residió en este país por largos años, dedicando su vida, a repartir el pan entre los obreros pobres. Los humildes le distinguieron y apreciaron profundamente, por su acción humana y cristiana.

Dejó de existir el niño Emilio Lenin Gangotena, hijo del doctor Emilio Gangotena.

El mundo católico está cubierto de crespones por el sensible fallecimiento del Provincial General de la Orden Franciscana del Ecuador, R. P. Leonardo M. Jaime, quien fue sobresaliente en las virtudes cristianas; y alto prestigio de la fé católica. El padre Jaime fue español y residió en este país por largos años, dedicando su vida, a repartir el pan entre los obreros pobres. Los humildes le distinguieron y apreciaron profundamente, por su acción humana y cristiana.

Dejó de existir el niño Emilio Lenin Gangotena, hijo del doctor Emilio Gangotena.

El mundo católico está cubierto de crespones por el sensible fallecimiento del Provincial General de la Orden Franciscana del Ecuador, R. P. Leonardo M. Jaime, quien fue sobresaliente en las virtudes cristianas; y alto prestigio de la fé católica. El padre Jaime fue español y residió en este país por largos años, dedicando su vida, a repartir el pan entre los obreros pobres. Los humildes le distinguieron y apreciaron profundamente, por su acción humana y cristiana.

Dejó de existir el niño Emilio Lenin Gangotena, hijo del doctor Emilio Gangotena.

Inés y Fanny Palacios Vásconez y Graciela Calisto E. En la casa de la novia se verificó el matrimonio civil del doctor Gonzalo Peñaherrera y Peñaherrera con la Srta. Eugenia Mateus Paredes, distinguidos miembros de nuestra sociedad. La bendición nupcial se efectuó ante distinguida concurrencia entre la cual estuvieron presentes no sólo miembros de las familias de los novios, sino también distinguidos amigos de ellos.

Al matrimonio formado en esta sociedad entre el señor Ernesto Quiñónez y señora Clemencia Chiriboga de Quiñónez, le ha nacido un niño, que llevará los nombres de Pedro Manuel.

El señor Rodrigo Arrarte, Gerente del Banco Central, ofreció en su casa un cocktail party a un selecto grupo de amigos. Desde las siete de la noche comenzó la fiesta en la cual reinó un exquisito humor, gracias a la gentileza del señor Arrarte y de su distinguida esposa.

Una juventud seleccionada acudió a la casa de las señoritas Raquel y Beatriz Bueno Enriquez, invitada para un té, en la cual la música completó la nota galante y exquisita que brindaran las oferentes.

Con motivo de la invitación hecha por el Municipio quiteño, el Ingeniero Páez, Encargado del Mando Supremo de la Nación y los señores Ministros de Estado, concurrirón a observar las instalaciones de la nueva planta eléctrica municipal. Luego, en el hotel Virchy del balneario del Tingo, se sirvió un exquisito almuerzo.

En este mismo acto, se le entregó al Ingeniero Páez un honorario pergamino, por su apoyo decidido para esta grandiosa obra.

Oficialmente anúnciase el arribo a ese puerto el señor Carlos Hall y señora quien ejercerá las funciones de Cónsul de Estados Unidos en Guayaquil.

En salón Las Palmas del hotel Metropolitano, realizó el almuerzo semanal del Club Rotario de esta capital, concurriendo los señores General Angel Isaac Chiriboga, Ministro de Relaciones; Ing. Raymundo Enriquez, Ministro de Méjico; doctor Humberto Albornoz, Ernesto Cummings; doctor Quevedo Coronel, Jorge Moller, doctor Leonidas García, Teófilo Vivar Cueva, Ing. Carlos López, Ing. Vinkci y Mr. Speack.

Como un "regalo" hecho a sí misma el día que su hijo cumpla un año, Joan Blondell ha escrito las reglas a que piensa someter a su heredero. Dice la artista: "Mi hijo no será nunca el muchacho mejor vestido de la vecindad."

"No tendrá nurse o gobernanta que lo cuiden. Yo no tuve nunca semejantes lujos."

"No conseguirá las cosas demasiado fácilmente porque ello representa el medio más seguro para echar a perder a una criatura."

"No tendrá juguetes costosos para que los rompan los niños de la vecindad o su padre. Cuando yo era niña me divertía muchísimo con un cubo y unas palas."

"Irá a una escuela del Estado cuyo régimen sea mixto. Posteriormente deberá inscribirse en una escuela militar para recibir los beneficios de la disciplina."

"No verá nunca su nombre ni su retrato en un periódico si no ha hecho algo positivo para merecerlo."

EL CARNAVAL

Carnaval o locura es lo mismo. Pues quien al Carnaval le rinde culto Es un ente sin juicio y muy incauto. Y capaz de llegar hasta el abismo. Quien juega Carnaval, con gran cinismo A los demás ofende y lanza insulto Ensuiciando cual loco, cual estulto, Cual neurótico enfermo de histerismo.

Lo pierde, porque muestra sin rubor Sus carnes y su cuerpo entumecido, Arroja por siempre en el olvido Que es por demás vulgar y de mal tono Quemar incienso en el altar del Mono.

Que juegue el que le guste Carnavales, Mas no con todo el que en su paso encuentre; Sino con otros locos: sus iguales! TUSARJA.

CARBONES ENCENDIDOS

(Viene de la página 18)

cerca de la mitad, en tanto el perro se acurrucaba en la hierba, y mientras el indio está embebido en robar la leche, el ojo alerta, escrutando con la mirada las sombras del potrero en medio del cual unos arbustos de chanchilva semejan siluetas humanas, el perro se levanta de su letargo, se acerca al Eusebio y casi a sus pies comienza a rascar con sus patas la tierra negra y friolenta; el runa se regresa, tembloroso el pulso de frío y de miedo, y dejando un momento la operación, espanta al perro:

—Anchui, asheu maliru, istáis cavandu, nu!

Tal vez istari yindu a murir, se pregunta luego el runa, y zafa la sogá y espanta al animal que camina unos diez pasos y se echa al suelo, a seguir rumiando. El ladrón se va para más abajo, hace levantar otra vaca, la amafia y otra vez salta el líquido, hasta llenar el balde, exprimido por sus manos friolentas.

Con el balde en la mano, Eusebio Chimborazo regresa a la choza; el líquido contrasta con las sombras que tienen las distancias; el perro siente ímpetu de lanzarse contra el recipiente, pero le contiene el acial y la reconvención bronca de su amo:

—Azuti, jambriadu...! El animal se ahuyenta temeroso y corre ligero a la choza a esperar, acurrucado, hipócritamente, en el montón de trapos sucios, la propina de la excursión nocturna, mientras en la tierra humedecida han quedado bordadas las huellas de sus patas.

—¡Quiquiriquiiii!...! Es el gallo de la casa de hacienda que batiendo fuerte las alas y parado orgulloso en un palo, lanza su primer canto para ahuyentar a la noche.

—¡Uuuuu, ya gallu tan alitandu istá!—dice para sus adentros el indio, acercándose a tientas a la choza; por la puerta divisa adentro a la Juana soplando afanosa la candela; el perro entra a espiar y toma asiento cerca del fogón, se apoya sobre las patas traseras y queda así, medio parado, filosóficamente, contemplando la escena. Eusebio sacude las gotas de agua del poncho y saca a relucir de debajo de él el balde con leche que opaca la oscuridad melancólica de la choza, igual que un trozo de nieve arrojado en un poco de lodo.

—¡Jisús, misiricurria! ¿Qui traís, Eusebio?—interroga la india.

El otro ni responde, pone el balde en el suelo y se va con el acial en la mano a hurgar el rincón donde duerme el Antonio; sue-

nan uno, dos y tres boyerazos dados en las patas del longo.

—¡Ayayay, taiticu, pur Diucitu, basta! ¡Ayayay!...

—¡Lungu ucusú, asheo micuna, nu pudia ni amarrar los puircus guian hichu simijanti disdicha il papas!

—¡Nu, taiticu bien pusí ama rrandu!

Los acialazos caen uno tras de otro sobre el cuerpo del longo; la madre no dice nada, mientras el runa desfoga la cólera, tan solo sigue atizando la candela; la olla de zambo principia a hervir con la rabia de la lengua de fuego que lame su asiento; la leche se mezcla, con la alegre complicidad de todos los presentes que esperan ansiosos el bocado bendito. Y, mientras tanto, por no quedar atrás, los piojos muerden el cuerpo sucio de los indios; comienzan éstos a rascarse, les dan caza debajo de las arcas, en el pescuezo, en la espalda; a algunos los matan en las piedras del fogón, a otros con ambas uñas; la Juana coge un poco de dulce y pone en la olla, al tiempo de atrapar con la otra mano un piojo enorme, que le hace exclamar:

—¡Isti ca cuchipilis ha sidu...! y lo lleva a la boca y luego lo tasca, golosamente, para saborear su sangre, igual que si fuera un pedazo de raspadura.

En el silencio de la noche preñada de temblores, pasa batiendo, fúnebremente, sus alas el ave agorera de la fatalidad. La oscuridad se esconde en los cuchos del monte al presagio siniestro; el viento penetra de sopetón en la choza y apaga la candela, y el perro deja oír su aullido triston, mientras el pajarraco vuela con rumbo hacia lo incierto. Los indios se quedan perplejos al solo anuncio de la desgracia venidera.

—¿Quien muriremus?, chugshi vulandu istá—interroga la Juana a los presentes, mudos todos de terror.

—Yu hi di sir— responde, Eusebio— "Visobio" istaba cavando a mis pies, abaju in putirru.

Nadie dice más; la emoción atata las lenguas mientras se pierde por las laderas, como boyerazo dado al viento, el graznido terrífico del chugshi; para tranquilizar los ánimos se sopla la candela y la luz de la fogata hace correr el miedo por los rincones temblorosos de la choza.

El humo del fogón se pierde por los resquicios de la choza, sale por la puerta mal parada, se mete por los huecos de la pared de calcha, o sube por la escalera, arriba, al soberado, a chumar al gato tzogniento que ya está escondido, dando caza a los pericotes.

—¡Antuniu, apamui il casullas! —ordena la madre al longo lloriquinto, y se pone luego a reparar con la mamacuchara el potage casero que chorrea en los platos de barro, humeante y provocativo en el frío de la medianoche; las cucharas de palo entran en función llevando a las bocas ansiosas un poco de calorillo que apaga un rato el hambre contenida de los indios; todos comen silenciosos y hasta el perro lame presuroso su parte. Por la escalera, baja el gato llevando orgulloso su botín: se acerca hasta el fogón y ahí ante las miradas curiosas de los otros, lo deposita en el suelo.

—¡Cumu cuy macabiyu ha cudíu pircutis, il gatu!—prorrumpe asombrado el longo.

—Así mi gusta, pichiquitu, así carin tias di ingurdar!—apoya el talta.

El pericote, al verse libre de la boca del gato, quiere huir, pero éste salta y le atrapa; le vuelve a soltar y otra vez le coge muy ladino, y así sigue gozando del martirio lento de su presa, mientras los indios devoran uno tras otro los platos: se ove después, en un rincón, unos chillidos: es el gato que también celebra su festín.

Con las tripas llenas y el corazón contento, sale el longo Antonio afuera, a orinar; el chorro cae en la tierra y hace espuma; pero de pronto, sus ojos, todavía llori-

quientos, distinguen, abajo de la choza, casi al término de la cuadra de terreno, una lumbre extraña, cual si estuviera atizada por el soplo invisible de la Nada; el longo se espanta a la vista de esa luz medio azulosa que se pierde y vuelve a asomar como fuegos fatuos.

—¡Taitáaaa, shamui!

—¿Para qui, puis?

—¡Abaju istá simijanti tumi nancia, cruqui istá quimandu il plata, taiticuuuuu!

Sale el padre y contempla esa lucecilla que se apaga y se enciende en medio de las sombras.

—Ciertu, plata ha di sir, buey tan mitiu il pata l' utru deya in la arada, vuy a punir asifalandu.

—¡Santiguaráis, Eusebio, nu vaya a sir cusa dil' utra vida! —recomienda la Juana.

El indio coge un palo de leña y corre para abajo, a señalar el sitio donde brilla esa luz y en el cual bien puede estar oculto algún entierro de sus antepasados que se acostaron a dormir el sueño eterno de la muerte, en la alegre compañía del dios oro.

En la choza se apaga la candela y los indios se tienden en los cueros de borrego, a seguir roncando las pocas horas que aun faltan para aclarar el día. El zambo ingerido a la medianoche, hincha el estómago de los runas y se oye rasgar el silencio el sonido furioso de los gases que vuelven hediondos los ponchos que sirven de cobijas: estallan por aquí y por allá, como camaretas disparadas en las fiestas pueblerinas.

Afuera, en el banquete de las sombras, los sapos se muerden de hambre y piden aguas; la cuchara del silencio mece la olla friolenta de los valles que espuman la nata de los nieblajos que se pierden llevados por el viento, andariego ladrón que enciende la candela apagada del Misterio; recostados en la almohada dura de las quebradas, sigue roncando, indiferentes, los arroyuelos dormidos, arrebuados como doñas con el rebozo entelerido de los musgos; y golpean tres veces la puerta del amanecer, los cánticos bélicos de los alicancos gallos...

LUIS E. FALCONI H.
Guaranda, I-16-1936.

JORGE I Y AGAMENON

El rey Jorge volverá a ocupar el trono de Grecia. En ese país cuya lengua conoce, vivirá más feliz que su abuelo Jorge I, que como es sabido, era danés y no entendía una palabra de griego. Por esa y otras razones, prefería vivir lejos de Grecia y siempre estaba de viaje, pasando por París o diversas estaciones terminales elegantes.

Es un rey circular —decía Eduardo VII, que entonces era príncipe de Gales, aludiendo a las continuas jiras del soberano de Grecia.

Jorge I fue recibido un día en la Comedia Francesa y el famoso trágico Sylvain humanista distinguido, creyó complacerle recitándole un trozo de Eurípides en la lengua original.

—¿Qué dice? —preguntó el monarca.

—¡Pero, majestad —explicó, atónito, Jules Olarecie, que era administrador de la casa de Molé.— ¡Os habla en la misma pura lengua de Homero!

—¡Con qué había sido griego! —comentó el rey y añadió—. Muchas gracias, M. Sylvain, pues aún que no puedo considerarme descendiente de Agamenón, la verdad es que él y yo reinamos en los mismos pagos.



¡Pelikan transparente, la pluma fuente para los trópicos!

Carece de piezas de caucho blando que podrían romperse. Lleva, en cambio, un mecanismo aspirante en forma de bomba de ebonita, sólido e indestructible, que nunca falla.

No mancha, por mucho calor que haga. Lo impiden las cámaras de compensación patentadas, dispuestas debajo de la plumilla, que recogen en su totalidad la tinta expulsada del depósito a causa del calor, canalizándola hacia la plumilla en forma uniforme.

Procure Vd. equiparse con una pluma fuente cuyo funcionamiento sea igualmente perfecto en los climas tórridos de los trópicos, como en las regiones heladas del Norte. La pluma fuente Pelikan le satisface a Vd. cumplidamente en este sentido. Está de venta en las casas del ramo.



Pluma fuente
Pelikan
GÜNTHER
WAGNER

¡Escribe al primer trazo! ¡No mancha nunca!

Un utensilio técnicamente perfecto

TARZAN

Mr. Bergman, de Nueva York, miembro importante de una empresa comercial cuyo último producto es la Copa Tarzán (destinada a servir helados a los niños), con el deseo de popularizar este artículo organizó la jira por todo el país de un camión automóvil en que debían viajar toda clase de animales y "un Tarzán" de carne y hueso, encargado de pronunciar discursos de propaganda. Fué todo un problema encontrar al Tarzán, pero por fin se eligió a un robusto gigante de dos metros de alto, que pesaba cien kilogramos, para desempeñar el papel del héroe. Todo estaba listo para la jira, que prometía ser provechosa, cuando Mr. Bergman recibió esta comunicación telefónica de Tarzán:

—Señor, lo siento mucho, pero no puedo ir. Mamá no me deja.



BAJO LA FRAGILIDAD DEL ENCAJE, luce sus encantos Lillian



LA COMPARACION, por F. Angeles.



EL BRINDIS EMBARAZOSO, por A. Eckornik.



He aquí un pequeño drama mudo en el cual el gran humorista francés puso expresión tal en cada fisionomía, que casi se creyera que vamos a oírles exclamar indignados al verse estorbados por el arribo de la pareja tardía que ostentosa...

LOS QUE LLEGAN TARDIAMENTE, por A. Guillaume.